



LA CUCHILLA NEGRA.
(Fotografía Juan Caruso).

Marca el límite de una parte del Departamento de Rivera con el territorio brasileño de Río Grande del Sur, masa oscura que dibuja su propio horizonte, por el que corre la línea fronteriza, vista desde territorio uruguayo.



Camino de Tranqueras a Artigas (que sube la escarpa de la Cuchilla Negra).

Si para cortar el agua no se necesita mucho filo, nuestras cuchillas cumplen perfectamente con su primordial función hidrográfica, que es la de repartir las aguas de lluvia hacia cuencas diferentes. Sin ser necesariamente crestadas, y destacándose apenas en el paisaje, al que hacen de todas maneras algo ondulado, tales formas de relieve caracterizan gran parte de nuestro territorio y una buena parte del de Río Grande del Sur, y son simples manifestaciones de la madurez extrema del escudo cristalino convertido en penillanura a través de largos ciclos geomórficos. Sólo en materiales muy resistentes o relativamente más modernos se

presentan formas abruptas, que merecen la designación de sierras, asperezas o de cerros aislados, aunque no siempre tales denominaciones corresponden realmente a alturas enhiestas y bien destacadas del paisaje.

Pero si bien las cuchillas de lomo redondeado de la región cristalina constituyen magníficas divisorias fluviales, toda una serie de masas tabulares del Norte del país, que también se llaman cuchillas, realizan esta función con cierta dificultad, pues el terreno suele presentarse plano aún en la misma cima de tales formas de relieve. Tal es el caso de la Cuchilla Negra, que marca el límite de una parte del departamento de

LA CUCHILLA NEGRA

Rivera con el territorio de Río Grande del Sur. Vista desde la localidad de Tranqueras o de la estación ferroviaria de Paso Atiques, esta cuchilla se presenta como una masa oscura de cierto espesor que dibuja su propio horizonte, y que aún a la distancia denuncia la presencia de una escarpa de cierta consideración.

Este espectáculo en cambio se esfuma cuando la cuchilla se observa desde puntos que están más allá de la escarpa, tales como

Masoller u otros. Allí el terreno es plano y pedregoso, con algunas ondulaciones más o menos achatadas, y a veces se presentan quebradas excavadas por los arroyos, las que aumentan de profundidad en dirección a la mencionada escarpa. Hay pues una flagrante oposición entre los aspectos que la cuchilla ofrece del lado uruguayo, y el que presenta del lado brasileño. La divisoria de aguas es en ella difícil de fijar, y las aguas se estancan en épocas de lluvia en las oquedades del basalto y a lo largo del camino que subiendo la escarpa pasa por Masoller y sigue luego a Artigas, que en determinados tramos se pone prácticamente intransitable para cierta clase de vehículos.

Cuando se viaja de Tranqueras en dirección a la cuchilla, del oscuro y apretado conjunto de la espectacular escarpa se escinden sucesivamente numerosos cerros chatos o redondeados, constituidos por areniscas. Esta bella agrupación de formas residuales, separadas por la erosión de la propia escarpa, se ilumina durante los amaneceres antes que el sol llegue a enviar sus rayos a los alrededores más bajos, y ha recibido por tal razón el acertado nombre de Sierra de la Aurora, aun cuando para la condición de sierra carezca de la necesaria unidad. Al caer la tarde la ladera de estos cerros se oscurece rápidamente, como la propia escarpa, donde las quebradas excavadas por los arroyos subsecuentes carecen de sol en forma temprana, amparando de esta manera una rica vegetación de helechos y de otras plantas umbrófitas. Más allá de las esculturales masas que constituyen la Sierra de la Aurora, se presentan los gigantes cos espigones o trombas de la misma cuchilla, que avanzan como penínsulas tabulares, marginadas por profundas quebradas donde se deslizan límpidos arroyuelos, deslizándose sobre miriadas de cantos rodados

de basalto, arenisca frita o vitrificada y ágatas. Tales espigones pertenecen a la escarpa propiamente dicha, estando su porción más alta protegida por basalto (bastante resistente) y la inferior constituida por arenisca, de la que a distancia suelen verse las capas y los bancos determinados por una disyunción particular.

Los arroyos obsecuentes que corren hacia el río Tacuarembó o hacia los tributarios de éste (Lunarejo, Palo a Pique, Laureles, etc.) han hecho muy irregular el contorno de la escarpa, y se han encajonado progresivamente en la ciclópea masa de la Cuchilla Negra; ésta es propiamente una masa tabular suavemente inclinada hacia lado brasileño y de borde abrupto hacia lado uruguayo, configurando lo que en la geomorfología moderna se conoce con el nombre de "cuesta" que se ha hecho popular no sólo en México, en España, etc., sino en los países de habla germana, inglesa, y prácticamente en todo el mundo. Estando inclinada esta cuesta hacia el Nordeste, es en esa dirección que corren los arroyos consecuentes (aquellos que siguen la pendiente estructural del terreno), reuniéndose para dar origen al Cuareim. En sentido contrario, y bajando la escarpa, lo que efectúan por espectaculares quebradas, corren los arroyos obsecuentes de la cuenca del Tacuarembó, los que realizan un trabajo más rápido y efectivo, pues están ayudados por una pendiente más fuerte, y la presencia de la arenisca, a la que han llegado después de perforar el duro basalto que la coronaba.

Estos mecanismos fluviales, esta silenciosa lucha de arroyos por el dominio y la ampliación de las cuencas, esta magnificencia y variedad de formas topográficas y esa vegetación que se aferra a las laderas abruptas o vive una vida oculta en los paraísos perdidos de las quebradas, hacen del borde escarpado de la Cuchilla Negra, un espectáculo atrayente, bello y del mayor interés.



Ranchos campesinos con el espectacular marco de cerros de la Sierra de la Aurora.



Vista de la escarpa de la Cuchilla Negra tomada a distancia.



Parte de una cerca de piedra (manguera) sobre la cuchilla, y coronada por un alambrado.



Arreando tropas de ganado cerca del arroyo de la Guardia. (Rivera).

científico. La accesibilidad es en cambio difícil, salvo a lo largo del camino que va de Tranqueras para franquear la escarpa; aún así, este camino, en la zona abrupta, y sobre la cuchilla, no resulta muy recomendable.

A pesar de la forma tabular de la cuchilla, la divisoria, algo alejada de la escarpa, no deja de existir, y se obstina en repartir las aguas en direcciones opuestas: hacia el Nordeste, los cursos fluviales marchan suavemente para realizar interminables y sinuosos recorridos; pero hacia el Sudoeste, primero con cierta indecisión y dibujando extrañas curvas y líneas poligonales, y luego con rapidez perdiéndose en profundas quebradas, corren las aguas obsecuentes, las que una vez franqueada la escarpa, se deslizan por las llanuras areniscosas donde prosperan las gramíneas, cola de zorro y canutillo, y donde la marcela es muy frecuente, extendiéndose por las porciones más anegadizas algunos arrozales.

Herborizaciones realizadas en diversas oportunidades en la escarpa y en las quebradas de la Cuchilla Negra, muestran que su flora es más rica aún que la del Valle Edén. Desgraciadamente, el fuego y el talaño, como en todas partes, han atentado seriamente contra esa vegetación, y todo por que para muchos, la flora indígena carece de utilidad, aunque ya hace años que en las laderas de los cerros de arenisca y aún de los de basalto, el empobrecimiento y la erosión de los suelos causado por esas acciones depredadoras, ha desmejorado sensiblemente las pasturas; el hecho se refleja también en la menor permanencia de las aguadas y en las inundaciones más frecuentes y sorpresivas.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotos del autor y de R. Hawkins).

(Especial para EL DIA).



Vegetación en las quebradas entalladas entre cerros coronados de basalto (escarpa de la Cuchilla Negra).



Mojón de Masoller, sobre la divisoria internacional, y en terreno alto pero plano.



Borde abrupto de un cerro de arenisca, de cima achatada, en las cercanías de la escarpa.



EL 26 de enero de 1898 desapareció de su casa la señorita Jazmín, hija única de don José Ortega. Dos o tres días después de este suceso, en la hacienda de don Martín Clavijo hubo un revuelo. Hacía más de una semana que Martinchico —hijo único del hacendado— había salido en compañía del peón Juan Pi —el Nándú— para las pencias de Madruga. Concluyeron éstas y volvió Pi, pero sin el mozo. Pasó un año y no se supo más de los jóvenes. Un insondable misterio esfumó sus vidas...

Estas dos familias —la de Ortega y la de Clavijo— mantenían un odio secular. El origen, el por qué de tal odio, se había perdido en el tiempo. Iban naciendo en el pago Ortegas y Clavijos y uno de los primeros mandatos que recibían era alimentar

esa menguada pasión. Prosperaban las estancias y crecía el odio...

Pero una tarde se encontraron frente a frente, en el camino y debido a un accidente, Jazmín y Martinchico. Y sin saber quienes eran se prendaron mutuamente. Y el día que supieron uno del otro la sangre que llevaban, el amor pudo más, mató el viejo repudio. Sin embargo cuando en los dos hogares se comentó esto por primera vez, en los dos estallaron idénticas tempestades.

EL CASO PUDO SER POLICIAL DE HABER INTERVENIDO LA POLICIA

Madres y padres irradiaron repulsa y asco. A pesar de esto los mozos siguieron enviándose mensajes por la negra Mundo y el negro Nándú, que cumplían sus misiones haciendo viajes a lo zorro.

Bueno; la cuestión fue que Jazmín y Martinchico se enamoraron de sobre la tierra. Se investigó, se rastreó, y se calculó. El mayor Rial, comisario de la zona, prometió dar con ambos o colgar la espada. Pero fracasó en su promesa. Cayó como una desolación sobre ambas estancias, y una extraña despreocupación sobre sus actividades.

El 20 de abril del citado año 98 paró un carro frente a la estancia de Clavijo. Pidieron posada por una noche, del vehículo bajó una mujer quien declaró que iba al Brasil, pues en su tierra lo había perdido todo. El ama le dijo:

—¿Por qué no te quedas aquí? Pura negra me rodea, apenas me sirven de compañía y de alivio. Perdí un hijo...

Quedó la mujer. Cosía, bordaba, cantaba, iluminó la casa con su presencia.

El 3 de mayo, también del mismo año, llegó cierto hombre a la hacienda de Ortega. Melena, bigote y barbas, todo negro y espeso, cubrían su rostro. Pidió trabajo, se le rechazó, siguió hablando:

—Póngame a prueba patrón. Si no le sirvo le costará nada más que un pedazo de pulpa, pues con señalarle la portera no tendré más que irme... como Miguel Suárez que me llamo.

Quedó. El hombre trenzaba primorosamente, era un enlazador sin emparde, un recorridor cuidadoso. Además muy respetuoso y muy serio. Poco después capataceaba la estancia con suma eficiencia, ordenando el desorden, sacudiendo la desidia, disciplinándolo todo.

El 12 de enero de 1899 el capataz Suárez se arrimó al patrón y le dijo:

—Patrón, necesito unos veinte días de licencia y los sueldos que me ha marcado y que yo he sabido ganar. Me voy a casar.

—¿Pensás dejar la estancia?

—Eso depende.

—¡No dependel! Traí tu mujer, será recibida como hija, vos me has valido mucho, Miguel. ¡Y si no tenés padrino lo seré yo, canejo, y no se hable más de esto!

Al trote salió Suárez portera afuera. Al otro día se allegó a la estancia de Clavijo. Se había hecho cortar melena y barba. El primero que lo vio venir fue el agregado Mendiondo.

—¡Salgan tuitos —gritó— miren quien viene llegando: ¡Martinchico!

Boca abierta y ojos parados el estanciero y su esposa sentían que el hijo desapare-

cido se les iba acercando, y les parecía mentira. Cuando éste se apeó y el perro Bastillo le saltó ladrándole jubilosamente, el amo reconoció que realmente era su hijo, quien habló:

—¡Bien haya, Bastillo, que me conocés primero que mis tatas!

Adentro, después, todos serenos ya, el mozo dijo:

—Bueno, les he venido a decir que me voy a casar, y va a ser con esa moza que recién me presentaron.

Hubo una pausa llena de interrogaciones en las miradas. La vieja fue la primera en romper la expectativa:

—¡Muy bien, ha sido casi mi hija, mi alivio en tu ausencia!

—¿Sabe de quién es hija, mama? De don José Ortega.

—¿De...

Silencio angustioso que luego quebró el viejo Clavijo:

—Y güeno, aunque lleve tuitas las sangres de tuitos los Ortegas del mundo, pa nosotros ha sido un regalo. Y a más que no sabemos el cómo, ni el cuándo, ni el por qué de ese malquerer entre nosotros.

—Pues vamos a pedir licencia a tus padres, Jazmín.

En la boca del galpón de la estancia de Ortega estaba el gurí Tunico jugando con los perros cuando observó que éstos ponían tiesas las orejas. Y vio una procesión que venía por el camino, envuelta en luminosa nube de polvo. Salió como alma que lleva el diablo rumbo a la casa. Ya la perrada estaba conmoviendo los aires con su griterío. Asomaron amos y peones. Pero fue la negra Cirila la primera en levantar el grito:

—Pero, aquella que viene al frente... ¡es la niña Jazmín!

Llegaron, cayó Jazmín en brazos de sus tambaleantes padres. Fue un momento emocionante. Jazmín habló:

—Papá, ese mozo que está ahí esperando que usted lo mande bajar es su capataz Suárez...

—¡Pero che, Suárez, quien te daba a conocer sin el cojinillo que te tapaba la cara!

—Mire, don Ortega, yo no soy Suárez, soy Martinchico Clavijo, y esos dos vivientes que ahí están, mis padres. Vine a decir-

le que lo acepto el apadrine de mi casorio, que va a ser con su hija Jazmín, esa misma Jazmín que su mujer está abrazando...

Hubo como un remolino de preguntas en los gestos, y de admiración por lo insólito de todo aquello. Luego estalló el viejo Ortega:

—¡Y cómo no, che Miguel, si has sido mi mano derecha! ¡Y mayormente que naides ni yo sabemos el cómo, ni el cuándo, ni el por qué de esta malquerencia que nos tiene distanciado los apelativos dende no sé cuándo. ¡Bájense, doña y don...

Quince días después, en el casorio, habían hecho un aparte Clavijo, Ortega, el mayor Rial y el negro Simón Cuadro, vecino de las estancias, curandero de fama, con sus ochenta abriles muy frescos sobre su osamenta. Bitters, carlones, navarros y coñacs, que habían metido entre pecho y espalda, los tenían de lenguas muy desatadas. El negro explicaba:

—Sí, señores, tuito jue hecho entre la negra Cirila, el negro Nándú, y yo. La niña Jazmín llegó un día a mi casa y me notificó su custión con Martinchico. Y Martinchico sobre más o menos. Entonces yo los hice juir y ganar mi casa. Allí los tuve hasta que el niño perdió la cara abajo melena, bigote y barba. Después los aleccioné bien y los despaché cada uno por su trillo. El Clavijo tenía que arrocinar a los Ortegas con su cencia, y la Ortega a los Clavijos con su bondad... A veces, cuando los blancos hacen una cosa fiera dicen que es cosa de negros, como la que venían haciendo Ortegas y Clavijos con la custión de la sangre y no sé que otros yuyos. A veces los negros hacemos cosas de blancos como la que yo, Cirila y el Nándú hemos hecho...

El viejo Clavijo, que tenía el genio bastante sensible, saltó de pronto:

—Sí, señor, amigo Cuadro, nosotros los blancos hemos hecho cosa de negros; pero de negros retintos la hizo el mayor Rial que juró hallar a los juídos o colgar la espada, y no halló nada ni colgó nada.

El comisario respondió medio alterándose:

—Usted sí, don Clavijo, que me está colgando un güen sambenito. Porque yo supe seguir el rastro de los dos mozos, y viendo que terminaba en la casa de don Cuadro di por terminao mi cometido. Yo no sé lo que allá adentro estaban cocinando la niña Jazmín y el niño Martinchico, y nunca me gustó meter la nariz en puchero ajeno. Así es que, di con los juídos... y no colgué el sable por lo que dije...

José MONEGAL.

Dibujo del autor.
(Especial para EL DIA).

al sentir
los efectos
de la

ACIDEZ

QUE HACER?

Nada mejor que dejar disolver en la boca TABLETAS DE LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS. ¡Qué cómodas! y qué ricas... tienen un delicioso sabor a menta. Prácticas como antiácidas y digestivas a la vez: y es LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS concentrada.

TABLETAS

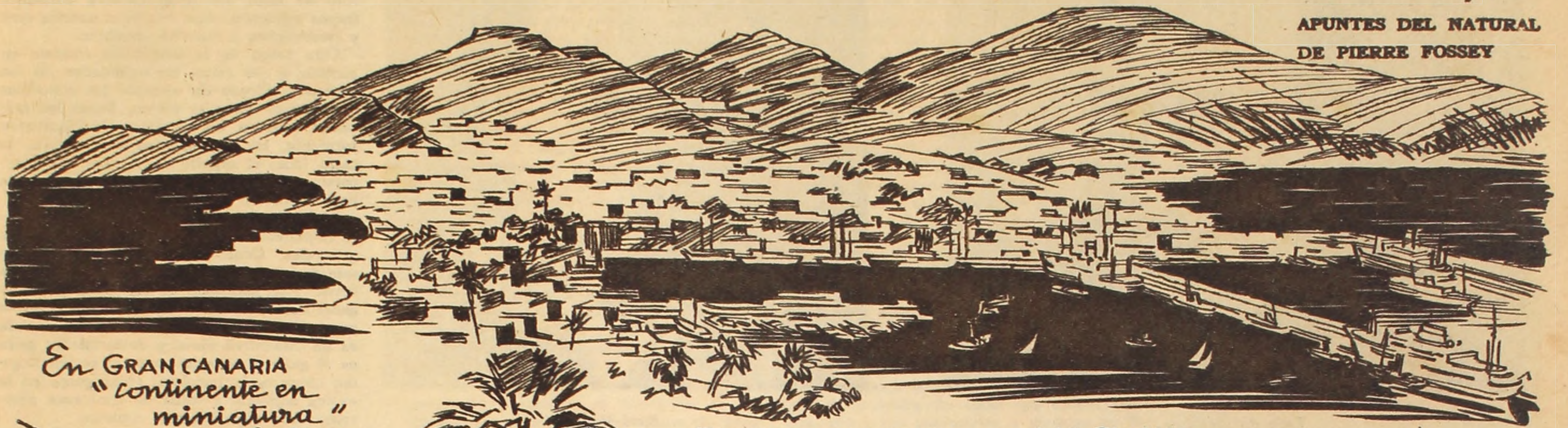
PHILLIPS



AUT. C. N. DE MED.

ESCALA EN LAS PALMAS (Gran Canaria)

APUNTES DEL NATURAL
DE PIERRE FOSSEY



En GRAN CANARIA
"continente en
miniatura"
donde la tierra
empieza a la-
brarse junto al
mar y sigue
labrada a 1500
metros, se pueden

encontrar casi
de la tierra.

Todos los paisajes
pueden encontrar
serena y grandiosa,
reposada, una de
bellas escalas del

todos los frutos

, tambien, se
en esta isla
soberbia y
las más
Atlántico Sur

PUERTO DE LA LUZ, en LAS PALMAS
capital de la isla, bella ciudad
de casi 100.000 habitantes donde
hay recuerdos del paso de
COLON. (Agosto de 1492.)



LA CATEDRAL

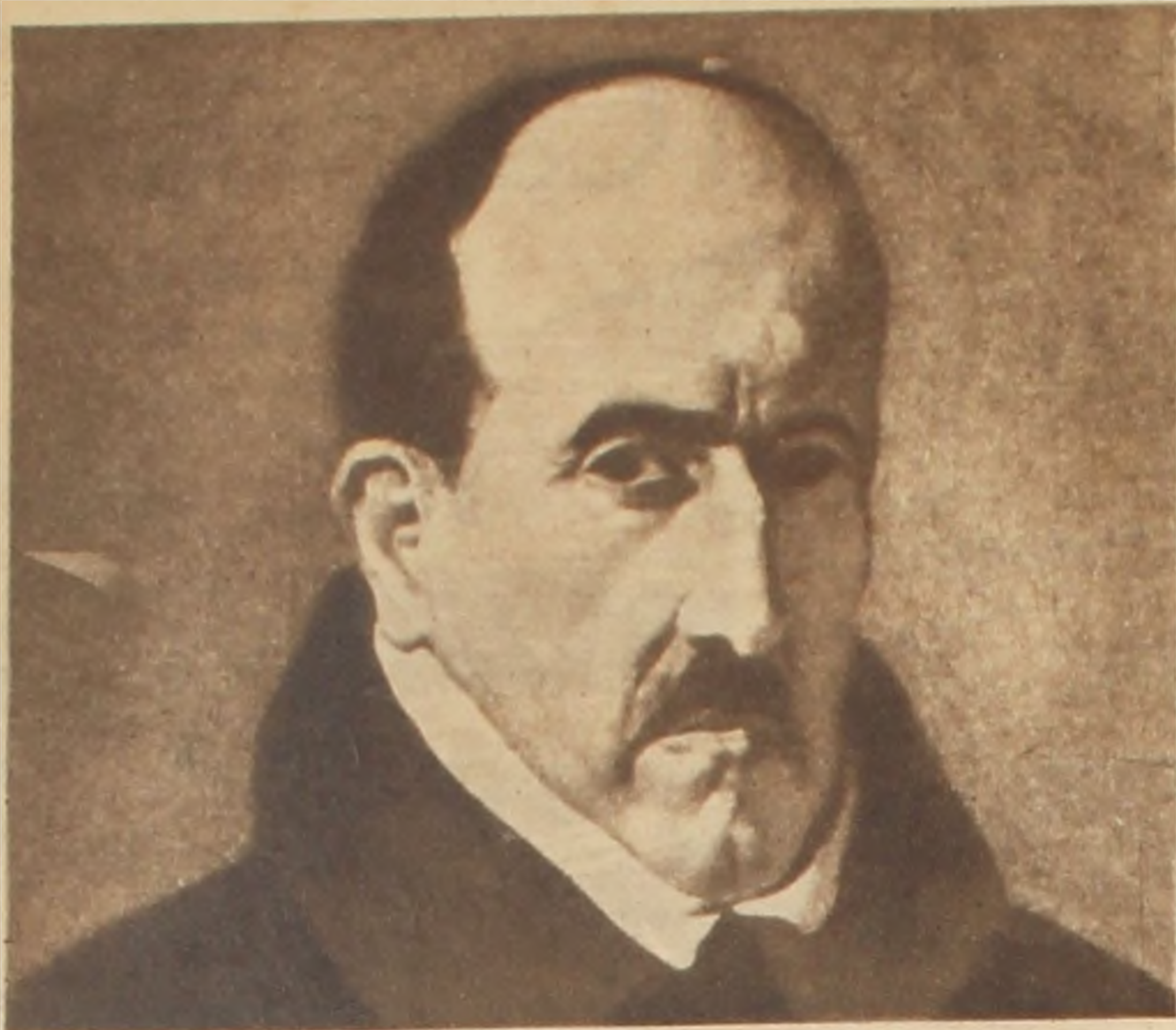
Trajes
tipicos
de las
islas
Canarias

Bailando
la "ISA"

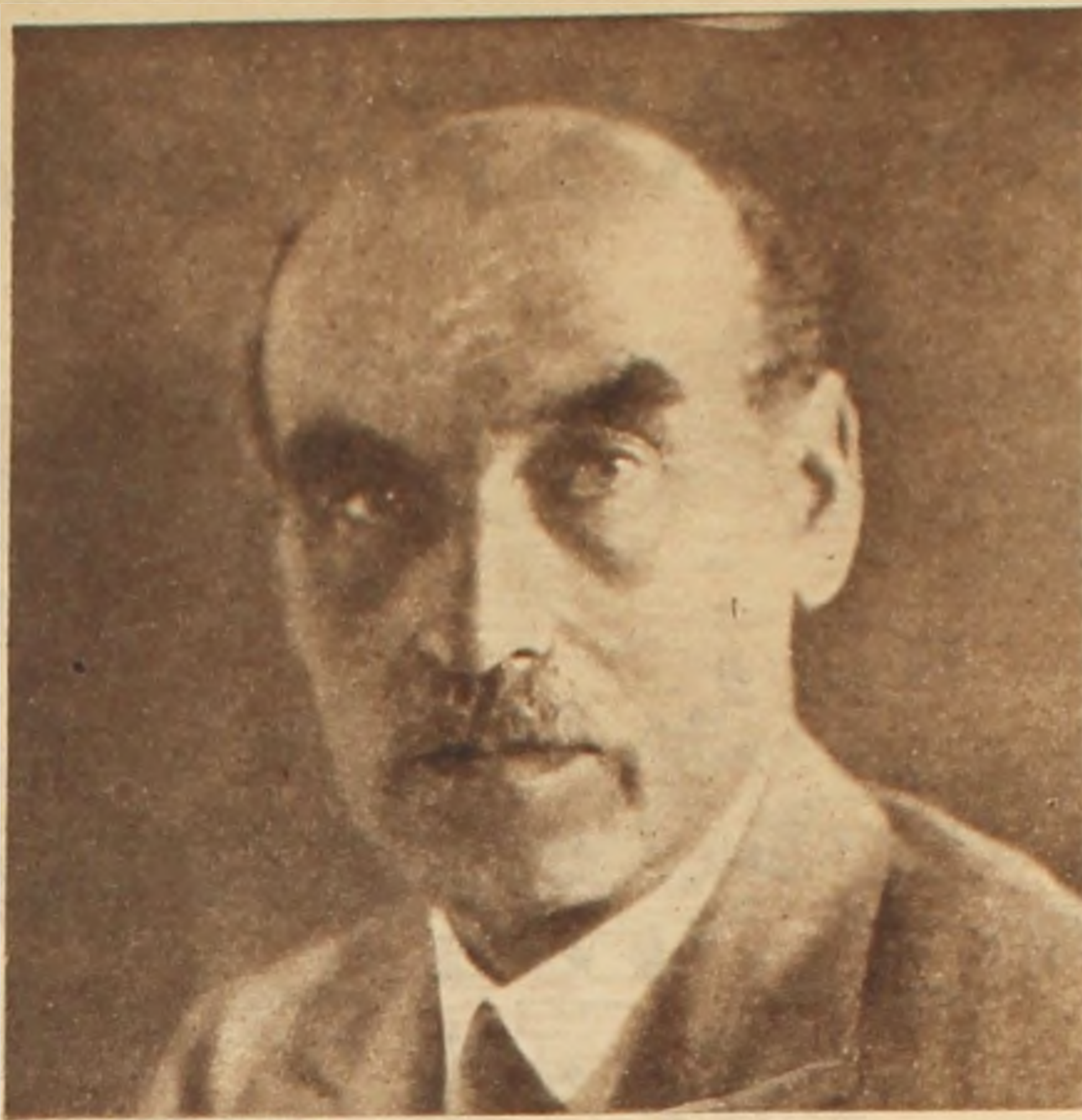
casas antiguas

Las Palmas PIERRE FOSSEY

El DRAGO
monumento de
la flora Canaria, a los cien años de edad
todavía es adolescente, su savia es roja y la
lengua popular la designa con el nombre de
SANGRE. Con ella, embalsamaban los cadáveres,
los indios GUANCHES.



Luis de Góngora.



Karl Vossler.

LA VIDA CAMBIANTE DE LAS PALABRAS

EL caudal del idioma está en mutación incesante. Unas veces decrece, porque algunos vocablos, los menos, salen de la circulación como monedas en desuso: *fidalgos*, *medicar*, *agora*. En otras ocasiones se obtienen nuevos significados mediante el cambio de número: *historia* (narración verídica), *historias* (cuentos fraguados). El cambio de sentido puede radicar en el género: no es lo mismo *leño* que *leña*, ni *fruto* que *fruta*. Otras veces, la terminación determina acepciones nuevas: *cara* y *careta*, *casa* y *casilla*.

El fenómeno más corriente consiste en que una palabra sin variar de estructura toma a través del tiempo un significado distinto al de su origen. Hay miles de casos en nuestro idioma. Sirva de ejemplo la voz *ministro* que entre los antiguos romanos significaba sirviente y en la actualidad designa a un consejero de Estado. Este cambio se denomina *Semántica* en la Ciencia del Lenguaje. Las variantes de significación son más frecuentes de lo que se supone, por la sencilla razón de que el número de palabras acuñadas en el idioma es siempre menor que las formas del pensamiento. Y como no sería posible crear un vocablo distinto para cada matiz de idea, tenemos que dar a una palabra significados diferentes. Por la misma razón que por analogía damos a las voces diversos oficios, fenómeno que se llama *Polisemia*. Consúltese en el Diccionario de la Academia la palabra *pie*, por ejemplo, y se verá que tiene registrados veintiséis usos diferentes.

En virtud de que la palabra es un símbolo, se presta a estos cambios, determinados por tan compleja variedad de motivos, que no es posible formular leyes generales

que los expliquen. No ha ocurrido lo mismo con los sonidos de la lengua, cuyas transformaciones tienen causas constantes que se pueden reducir a reglas invariables.

Los filósofos del lenguaje dedican especial atención a las variaciones semánticas. Vossler, por ejemplo, da a este aspecto singular importancia en su teoría idealista del lenguaje. Los poetas son los más frecuentes generadores de estos fenómenos, que realizan por vías intuitivas. Tomemos a Góngora, el llamado "Príncipe de las Tinieblas", el creador de imágenes tan originales como elegantes. Cuando quiere aludir al color rojo, acude por semejanza a los términos *grana*, *rubi*, *acanto*, *carmesi*, *coral*, *clavel*. Para el poeta de "Las Soledades", lo blanco está representado por *lino*, *espu*, *ma*, *perla*, *nieve*, *cisne*, *cordero* y otras voces. Expresa el artifice de "Polifemo" el color dorado mediante *topacio*, *miel*, *rubio* y *sol*.

Las transformaciones del significado pueden advenir por los más diversos caminos. Los más frecuentes ocurren por analogía: llamamos *aperitivo* (de abrir) porque abre el apetito; *hospital* (de huésped) porque hospeda. Otras veces por pérdida del valor etimológico: *proletario* no es ya el que tiene mucha prole, ni *salario* es el pago con trozos de sal, ni *alameda* el plantío de álamos.

Es frecuente que los nombres que designan nacionalidad o profesión se utilizan para denominaciones comunes. Así decimos: es un *fenicio*, un *vándalo*, un *bohemia*, un *jesuita*, un *cart-jo*, un *canibal*.

Los individuos famosos en la Historia y en la Literatura pasan a ser símbolos universales con categoría de sustantivos comu-

nes: un *mecenas*, un *quijote*, un *judas*, un *nerón*, un *epicuro*, un *titán*, un *tartufo*, un *don Juan*, un *gargantúa*.

Otras veces se extiende el significado, por razones de semejanza: la *caja* torácica, la *espin*a dorsal, una *lengua* de tierra, el *brazo* del mar.

A menudo, el utensilio o el instrumento designan una profesión: es un buen *volante*, es una excelente *pluma*, es un hábil *espada*.

Los nombres de animales con atributos especiales pasan a caracterizar a los hombres: es un *burro*, es un *ganzo*, es un *puerco*, es un *zorro*, es un *tigre*, etc.

El eufemismo, que es la manera de expresar con decoro una idea cuya franca expresión sería desagradable, es otra variante del fenómeno semántico. A un tuberculoso lo llamamos *bacilar*; de un loco decimos que *anda mal de la cabeza*; de un ladrón, que es un *cleptomano*; a un niño malcriado lo titulamos *irregular de carácter*.

Una variante de la anterior modalidad es el *refinamiento*. Hay personas que conceptúan una ordinarioz decir *costurera*, en su lugar emplean *modista*. Luego, el dentista es *odontólogo*, el abogado *jurisconsulto*, el médico *facultativo*. En virtud de ello existen *academias* de boxeo, *palacio* de los calcetines, *catedral* de los pañuelos. Ya no hay boticas sino *farmacias*, ya no hay sirvientes sino *domésticas* y ya casi no quedan hospitales sino *nosocomios*.

La antítesis de lo anterior es el disfe-

mismo, que consiste en inferiorizar o despreciar. A los zapatos se les llama *tamangos*; a las piernas, *patas*; a un libro, *mamotreto*, a una casa de departamentos, *conventillo de lujo*. De igual manera llamamos *trapos* a nuestra ropa, *rancho* a nuestra casa y *cachivaches* a nuestros muebles.

Otro sesgo de la Semántica consiste en atribuir a las cosas las cualidades de las personas. Sirvan de ejemplo las conocidas expresiones: *gime* el viento, *lloran* las guitarras, *sonríen* las praderas, *la desafiante* tormenta, *la impasibilidad* de la roca, *la casta luna*, el *orgullo* de la rosa. Este recurso, muy común en poesía, se denomina personificación o *prosopopeya*.

Hay una Semántica popular, genuinamente rioplatense, que se ajusta a las corrientes generales. Como es común, el cambio de sentido puede estar en un vocablo o en una frase. Así, *gauchada* es un favor prestado generosamente; *andar sin un cobre* o *andar pato* es estar desprovisto de dinero; *cachila* es un automóvil viejo y destartado; *gaita* es el gallego, especialmente el recién llegado; *chiva* es la bicicleta; *tener gente en la azotea* equivale a sufrir de trastornos mentales. Los ejemplos son copiosos.

La existencia de las palabras se sintetiza, como la de las especies animales, en una fórmula tomada de la biología: la lucha por la vida. Esta lucha adquiere un sentido especial en lingüística. Cada palabra tiende constantemente, desde su nacimiento, a tomar nuevos sentidos y, por lo común, no puede realizar este destino, sino en detrimento de alguna de sus congéneres. Sin embargo en esa contienda hay calmas momentáneas, armisticios tácitos, provisionales o duraderos, durante los cuales cada palabra permanece en sus funciones etimológicas delimitadas por el principio de repartición.

Es natural que la mente humana se inquiete por hallar nuevas formas de expresión, modificando los materiales existentes. El hombre tiende a dar nombre particular a todo lo original, porque conceptúa que sin denominación específica los hechos nuevos pasarían inadvertidos. Cuando damos con una denominación gráfica y feliz para designar una cosa difícilmente condensable, ese hallazgo toma un área universal. Esta suerte ha tenido la frase "quinta columna", que señala "el conjunto de ciudadanos que en su país trabajan en favor del enemigo".

Las gramáticas de uso corriente no tratan la Semántica, importante aspecto de la vida del idioma. Apenas si se ocupan de algunos caracteres emparentados con ella, que son los modismos e idiotismos. Es menester incorporar a los textos usuales esas expresiones tan singulares del ingenio popular, que los ingleses resumen en la palabra "folklore", que por ineludible necesidad hemos adoptado.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DÍA)

Guía de ofertas

El mejor servicio para cualquier Surtido!

DENVERLUX
UNA MANO VALE POR CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 702
EN VENTA EN LAS MEJORES CASAS DEL RAMO DE TODO EL PAIS

NO MAS HUMO

en su cocina!

CON UN EXTRACTOR DE

JOSE CAFINI S.A.

MAGALLANES 920 - Tel. 40.08.00

Señora! Señorita!

CONSERVE SU SALUD Y BELLEZA TOMANDO

BAÑOS TURCOS

COLONIA 1013 - PISO 10º - TEL. 6-36-40

CAPITAS PILOTS INMORTALES

CALZADO PARA LLEVAR

DURBAN

18 de Julio 872

LOXY

muebles
tel. 48939
BVAR ESPAÑA

2161

Un valor desperdiciado...

Arregle su LAPICERA FUENTE a bajo precio en una fábrica especializada.

ARTIFEX S.A.

Mercedes 1324

JALEA REAL PURA

A PRECIO RAZONABLE

En venta en

"Homeopatía CABRAL"

SAN JOSE 1022

Teléfono: 8.80.67

Horario: de 8 y 30 a 12 y de 15 a 19.

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaouarón 1533
(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU



LOS libros y los papeles de Camilo José Cela cobran actualidad por motivo de su reciente nombramiento para Miembro de Número de la Real Academia Española de la Lengua y ya se advierte el ambiente de brisa revoltosa o el aire de renovaciones que llevará consigo el autor de "La Familia de Pascual Duarte", "La Colmena" y "El Nuevo Lazarillo", hasta el sillón de terciopelo en antes ocupado por inconstancia por Pío Baroja. No importa que Cela quiera ensayar gestos provecetos y peine luenga barba, si la juventud imprime ágil vigor a sus cuartillas, y salvándose lo que corresponde a sus aciertos de novelista, aparecen como sólo de ayer las vacilaciones naturales de quien sigue, como despreocupado, en busca de su camino; los traspiés de la vocación; el tanteo de los géneros, emparentados en un grado mayor que el que les asignan los preceptistas; su tendencia de trotamundos en la que hay un poeta detenido adrede y un periodista que mira en Avila el eterno suceso de la piedra revestida de cielo o levanta sus meditaciones acerca de América, "con la mar de por medio".

El que cree que el mejor de los clásicos "modernos" es, sin duda, Dostoievsky; que el existencialismo no es nada nuevo, porque otros, mucho antes, a su manera, supieron que "es más cómodo angustiarse que contentarse" y que no vacila en aceptar el generalizado título que se le atribuye de primer novelista joven de España, porque si señalara a otro primero, no haría sino opo-

nerse a la llegada del segundo, refiere que comenzó a escribir a los siete años; "hizo poesía: hasta después de la guerra civil; se descubrió efectivamente en la composición de los cuentos y para probar heroicas o soñadoras experiencias, fue por tres años torero malísimo, porque el bicho le revolvaba a cada rato, y vagabundo sistemático, con un recorrido de veinticinco kilómetros diarios, a una hora de camino y otra de descanso, lo que le valió para ser invitado a un congreso de vagabundos en París.

Pero, fundamentalmente escritor y novelista, de entre sus veinte libros que revelan al hombre y su visión de los seres y de las cosas, es en el breve ensayo que leyó bajo la lámpara conferencial de varias latitudes, en donde se confiesa con su franca manera y al dejar impresas las líneas de la auto-crítica, nos habla de sus preferencias y de sus antipatías, de su destino de libertad y a la vez de sujeción a las galeras de la letra.

Cela, glosando la memorable y amarga frase de Larra, cree que la vida del escritor, de infinito o eterno llanto, abona su perseverancia y mejora su condición de tal. "El escritor colocado en situación de bienaventuranza, tiende a holgazanear y a organizar su propia holgazanería: ese limbo que

EL OFICIO DEL ESCRITOR

se presenta a veces, vestido de mina de oro. Sería curiosa la estadística de los libros que se han escrito nada más que para poder pagar un desahucio, para poder pagar una cuenta atrasada en la huevería o en la lechería, para poder seguir viviendo, para "ir tirando", que es lo menos que a la vida puede pedirse".

Cela realista, Cela clásico, sin necesidad de que se le busquen relaciones o afinidades con los clásicos realistas de la novela picaresca, sabe que vivimos en un concreto e inexorable planeta y que las cosas "son como son, jamás como deberían serlo o haber sido, y de nada vale que nos queramos obstinar, con torpe y alamborada razón, en ver rosicleres y amables tornasolados donde no hay más, absolutamente nada más, que negra vileza, amarillo dolor, verde veneno". Sólo para un cuaderno flaco daría la antología de las metáforas leves, de las frases en las cuales apunta el bozo de la sonrisa de la ilusión, de los raros ángeles y las flores sedeadas de Camilo José Cela. Y sin embargo, como es clásico, es posible seguir a sus personajes en algunas rutas de ensueño, en aventuras sólo verosímiles, en parlamentos que se alimentan con las frases del impenitente poeta, que al igual del santo o el demonio, mora en el trasfondo de todas las criaturas.

Se escribe por ley de inexorable fata-

lidad, dice el novelista de "La Catira". No es entretenido tal oficio, ni remunerador, ni amable. Pero se rectifica ligeramente: "Tiene, quizás, una suerte extraña de ignoradas alegrías, de alegrías sin nombre, de alegrías que casi no lo son, pero que nos confortan, que nos dan aliento".

El escritor es el notario de la conciencia y de su tiempo y de su mundo; es un cosmos limitado por unos zapatos y un sombrero, por una chaqueta y unos pantalones. A espaldas del escritor falta el providencialismo del Estado, por lo que se diría que las modernas concepciones de éste, han extendido hasta el escritor el desprecio que sentía Platón hacia los poetas de la República. Así pudiera continuarse una epítome de las ideas de Cela acerca del oficio del escritor, aquel ser que conoce la vocación de los otros oficios y que trabaja hasta en el dormir, siempre con las palabras que le golpean y le llaman, con las figuras y las ensoñaciones, con el drama y la historia. De aquel que no puede desertar y que en cuanto abandone su remo sería arrebatado por la corriente; de aquel que muere para que vivan sus personajes o deshoja su follaje para la escultura que ha de cincelarse en su propio tronco, en el de su calidad de



Actitud de Cola frente a la entrevista.

que "abre la caja de los argumentos" descubre realidades e imaginaciones, seres verdaderos y verdades que parecen cosas de fantasía.

El número cinco lleva al huerto del estilo; la sexta es la que guarda el frasquito de la sal de la gracia y la última, que nos parece de inútil cerradura, es la de escape, la de salida. Ceta borda ironismos sobre los que dice jardines del huerto del estilo. Pero la geometría, "la mansa laguna circular sobre la que vuela una purísima paloma blanca", no son el estilo, ni otras cosas modosas, compuestas, acicaladas... Y el estilo no está tampoco en el purismo, y algún esteta ha dicho, a veces ni en la sintaxis, si bien es cierto que ésta es indispensable conformación para que las criaturas del arte salgan animadas y vivas, después de haber probado del frasquito que contiene la sal de la gracia.

No leímos en comentario alguno acerca del autor de "La Familia de Pascual Duarte", que Camilo José Cela no tenga un estilo, y del de Baroja, su antecesor en la Academia, se dijo que era un estilo, podado, sustantivo, sin florecillas ni ornamentos y, por eso mismo, suyo, intransferible, el de su modo de expresión y de relato.

Para tratar de la muerte del escritor se desarrollan otras de las agudas consideraciones de Cela. "No temamos la muerte — escribe — y menos todavía la muerte a mano de nuestras criaturas. Esta muerte es la única salida de la vida del escritor. En esa muerte el escritor aún puede encontrar, con un poco de fortuna, la apariencia de la vida misma. Cervantes vive en Don Quijote; en Miguel de Cervantes, la muerte hace ya muchos años".

Quito, 1957.

Augusto ARIAS

(Especial para **EL DIA**)

de interés para la mujer y el hogar



**Super
CERA**

El Hogar

**LIMPIA - DA COLOR - ENCERA
Y DESINFECTA SUS PISOS.**

COCINAS

FERRAZZINI

A QUEROSENE
A GAS (GAS)
A SUPERGAS (MAGAS)

desde
\$ **375**

MODELOS DE 2, 3 y 4
QUEMADORES CON HORNO
Y CALIENTA-PLATOS

PRODUCCION EN URUGUAY 1741
AGENTES EN BOLIVIA: S.A. GELFOND

Café El **PAULISTA**

Es bueno hasta la última gota!

CAFÉ PURO

El PAULISTA

30 SUCRSALES

MOLIDO A LA VISTA

**PARA PROTECCION DE
ESPACIOS ABIERTOS**

**VENTANALES
DE HORMIGON
CENTRIFUGADO.
SE ENTREGAN
COLOCADOS.**

COMP. U. DE P. DE HORMIGON

ROCCO S. A.

Tel. 2. 66. 78

LARRANAGA 3399

*Para su próxima fiesta
sirvase de...*

ELABORACION AL ESTILO CATALAN
CONFITERIA

Carrera

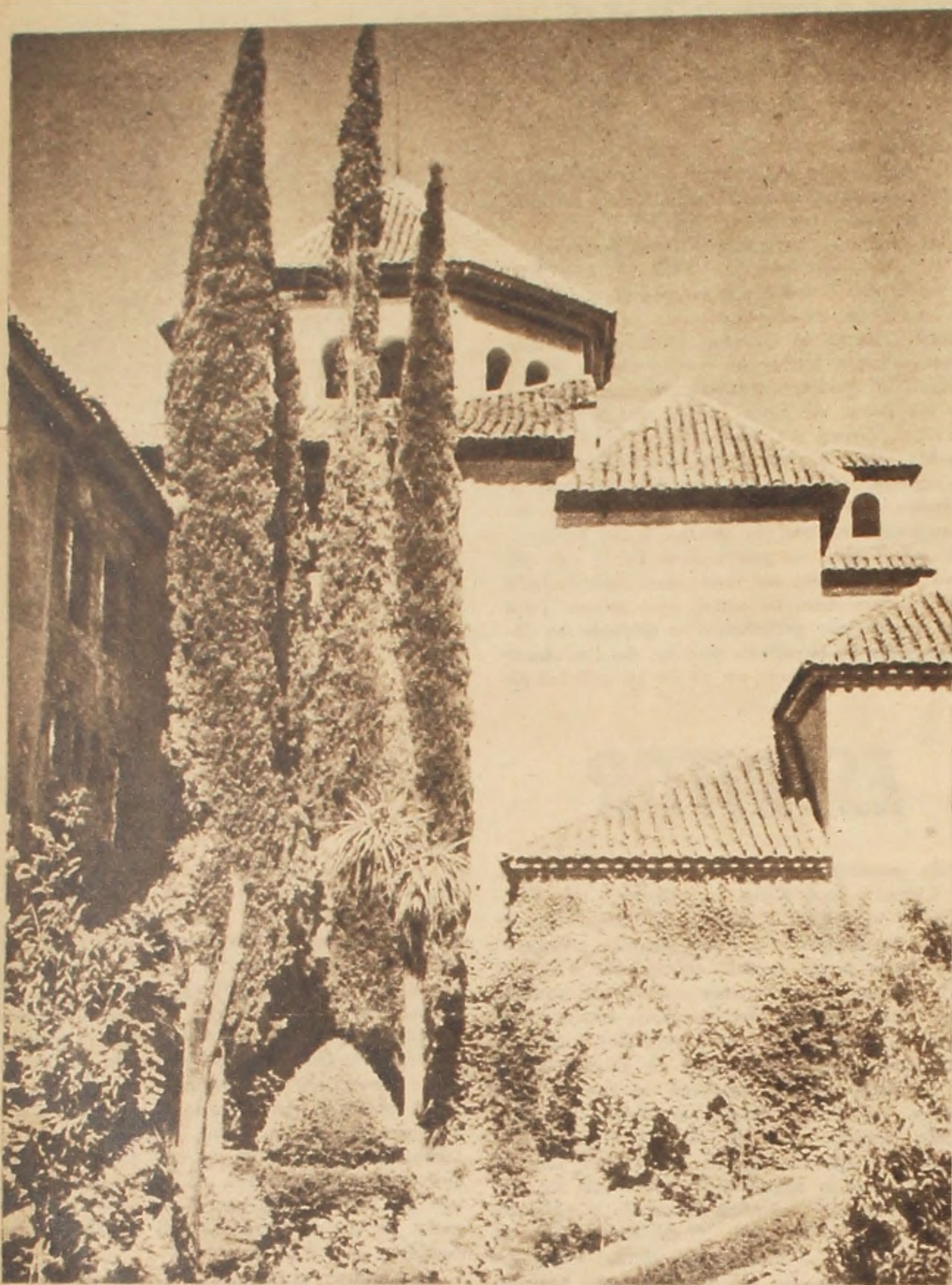
MAGALLANES 1424. Tel. 40 28 59

SANDWICHES - SALADITOS - MASITAS
y sus especialidades.

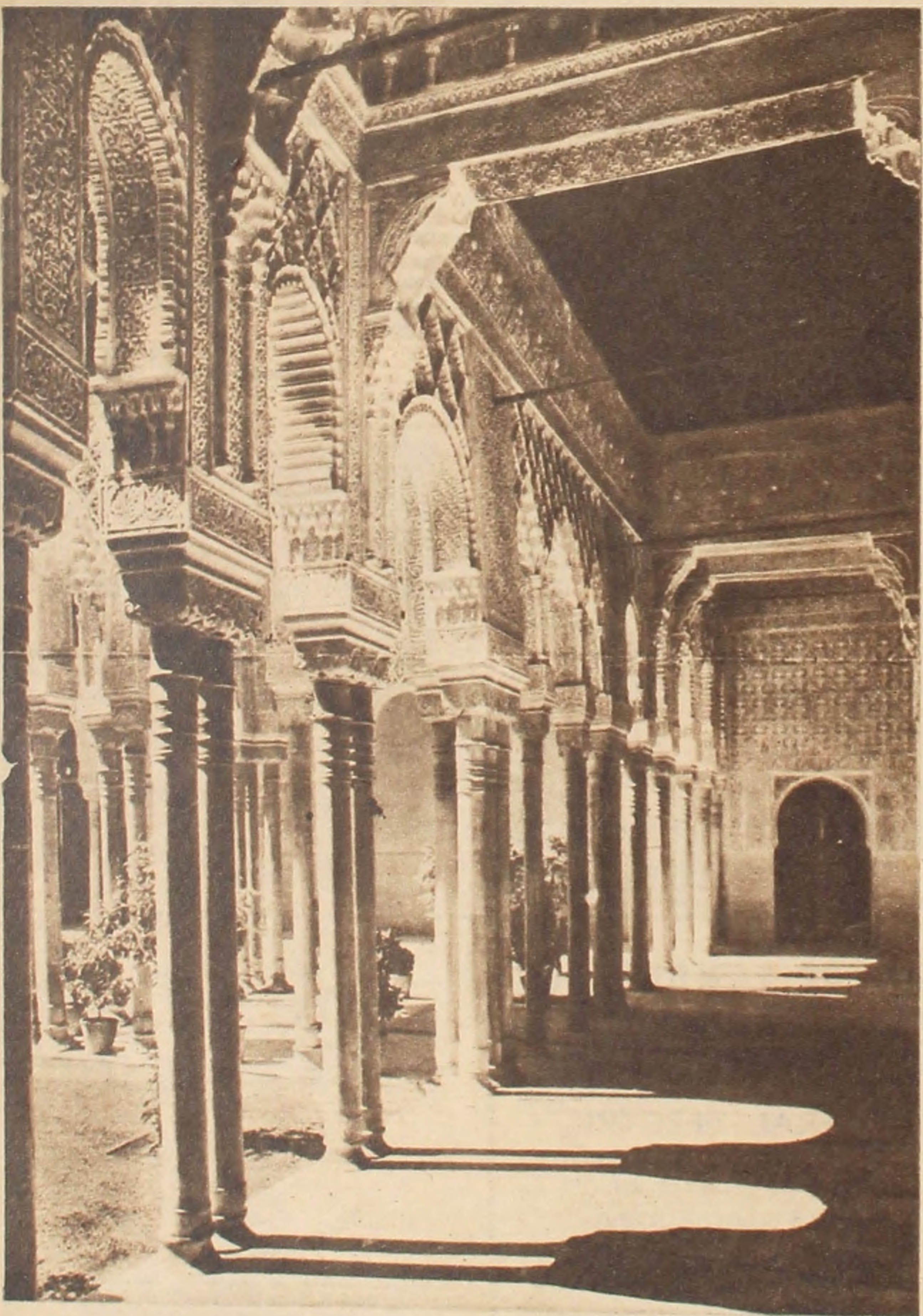
POSTRE MASINI
TORTE DE ALMENDRAS

**MAYOR COMODIDAD
EN SU HOGAR...!!**
con productos de
GENERAL ELECTRIC
**VEA Y ADQUIERA LAS LINEAS
MAS COMPLETAS EN**
OPTICA MONTEVIDEO
Pablo Ferrando hijo
Avda. 18 DE JULIO 1389
Tel. 82923

FON-OTEX
CHAPA AISLANTE Y DECORATIVA
AISLA - CONSTRUYE - DECORA
EMILIO FONTANA
SOCIEDAD ANONIMA
CONSTITUYENTE 1502 - TEL. 40 01



Los jardines del Partal: cipreses, agua que canta, arrayanes y violencia del perfume.



El Patio de los Leones: una galería en torno; la magia en apoteosis.

Magia y reali



La mole insolente y llena de la torre fortaleza de Comares, sobre la luz y las sombras, agua dormida y encajes, en el Patio de los Mirros.

¡QUE guarida permanente de sorpresas, la tienda de libros viejos! Silencio, polvo, desorden dentro de un orden; el laberinto libresco, masa de nombres, de títulos, de dedicatorias fáciles, estampas, revistas, mapas; el lector apasionado que busca febril y lee; volumen entero o roto, esa entereza o lo inválido del libro que se entregó a tantas manos distintas y conoció la fortuna de la caricia impecable, del bibliófilo amador o el duro desgarrón indiferente. Y, en un rincón, la sorpresa. Ese libro descubierto. Más o menos viejo a veces. Y más o menos entero. El que no soñaba uno. Aquel en que no pensó... Esta tarde, por ejemplo, entre "leyendas doradas", entre "Mil y una noches", entre Gulliver y Verne (no es tan extraña esa mezcla: aquel orden en desorden), se me apareció "La Alhambra"... Un viejo y singular libro, editado en Alemania, con un texto en alemán, en español, en francés. Y, en ese texto, en tres lenguas, todo el niágara romántico que sobre la Alhambra misma, y también sobre Granada, vertieron un Chateaubriand, Washington Irving, lord Byron, Alejandro Dumas (padre) y Teófilo Gauthier. Suma de romanticismo, lo mismo en libro de viaje que en lo mágico evocante de la vida musulmana entre muros de la Alhambra, imaginaria o real, sobre algo que parece construido especialmente para sueños de romántico. Por lo que tiene de mágico en sustancia de lo bello. Y también por lo que tiene de dramático. De hondamente dramático. ¿No van incesantemente todos los temas románticos (van y vienen sin cesar) entre esos polos concretos?

Mi sorpresa de esta tarde... Sorpresa... en el propio hallazgo (¡La guarida de sorpresas en los libreros de viejo!). No en hallar juntos, del brazo a esa hornada de románticos. Entre Chateaubriand y Dumas ¿no hubo jamás parentesco? ¿Ni entre Gauthier y lord Byron? Es lo que tiene el hallazgo, justamente, realmente, de original, lo primero y, luego, de sugestivo. Porque esos cinco románticos, cada uno a su manera, y cada uno romántico con propio tono y medida, son en su suma, o en su mezcla, la leyenda de la Alhambra. Quiere decirse que, en todos, sin parentesco concreto, fue la Alhambra superficie de la mejor adherencia o la encrucijada abierta por donde todos pasaron dejando marcado el paso. Y esa marca es idéntica. Que escribiese Chateaubriand "El último Abencerraje" o Irving las "Leyendas de la Alhambra", Byron el poema épico del moro y del castellano, Gauthier y Dumas recuerdos de un viaje superficial (¡qué a flor de piel realmente!) por la España de su tiempo, sin que se toquen siquiera, ni se asemejen en nada, entre sí las cinco obras, nada cambia, por su parte, a la clara identidad de

aquella marca: una y la misma leyenda; lo mágico de la Alhambra... y nada más que lo mágico. Esa magia orientalista del hombre que aun oriental, y siéndolo en todo tiempo, quiso vivir Occidente... en maneras orientales. Pero, ¿es eso la Alhambra solamente? Y, ¿es eso, nada más eso, la implantación musulmana en el Occidente extremo, cuyo recuerdo, su imagen, aún se conservan en la Alhambra?

¡La sugestión de este libro, sorpresa, por hoy al menos, de "mi" librero de viejo! Contar aquello que uno mismo lleva dentro de la Alhambra. Precisamente con esto: el cómo ha de despojarla (a la Alhambra, desde luego) de la mágica envoltura que en torno suyo tejieron Chateaubriand, Irving, Gauthier, el viejo Dumas y Byron, quien con un aliento propio vaya al fenómeno Alhambra (una historia, una cultura), o con la propia mirada, o con el propio recuerdo, haya de verla en sí mismo. ¡Qué peso el de esa leyenda! Aunque siempre nó lo sea.

Digase, pues, que la Alhambra, o ese árabe "al-hamra" (que significa "la roja"), nació antes del milenario: en 890. Venerable sedimento arqueológico. Que no "vieron", sin embargo, los románticos. Aunque fuese aquel nacer tan solamente un anuncio bien lejano de la carrera famosa. Porque es en



La Alhambra... Una fortaleza; un pal

mo de la Alhambra

do XIII cuando en todo su apogeo está
Alhambra. Roja, por ser púrpura el te-
Perfilada en la ladera incandescente
gran Sierra Nevada. Con el tundente
aste de las nieves que culminan el Pico
Mulhacén. Y sobre ese verde ansioso
viste, y también desnuda, las dos riberas
Darro, se frota con el Genil y entra
tapiz abigarrado de la vega fecundada.
el siglo XIII, pues. Bajo Mohamed
ar, llamado igualmente "El rojo". Este
med Ahmar rehizo la fortaleza y co-
ó la alcazaba. Los Merinides de Fez
los inspiradores del modo de construir.
también de ornamentar. Pero aquellos
nides eran un producto típico de tres
distintas: de Persia y Siria, pri-
(con resabios de Bagdad); en seguida
izancio. Mezcla de esos tres estilos,
n cuarto estilo además, con variantes
adidos, pero invariable lo básico, son
onstrucciones todas del estilo musul-
Sea en la India, o en Persia, en Medio
te, en Egipto, en Marruecos, en Es-
... Pero, en una gran medida, todo
ina en la Alhambra. Lo que ha de se-
se claramente es el cómo en esa Al-
bra, ejemplo de un fenómeno en la
ria que llenó muchos siglos de Occi-
e, la cosa sustantiva orientalista, la ma-
orientalista, si se quiere, no está sola
fenómeno ejemplar.
jimos un cuarto estilo. Y este estilo
se seguirse en la obra de "El rojo" Ah-
Obra musulmana, al fin.
empre fue característico en las grandes
iones musulmanas que siguen a la
te del Profeta hasta el final de Gra-
que el invasor se apoyaba en las gen-
del país. Fuese apoyo voluntario, fuese
ado, inconsciente, de intereses nada más.
arta aquí poco el cómo. Importa el he-
en sí mismo. No es novedad que en
ña no hubo guerra permanente entre
os y cristianos. Que más de una vez
anos lucharon en tropas moras contra
tropas cristianas. Y viceversa tam-
Y más hondo fue el fenómeno en
io Oriente, en Egipto, en todo el Norte
ano. ¿Lo que llevaba consigo el mu-
án invasor? Un ejército "inicial". Con
ho ruiro castrense. Mucha decadencia
orno. Todos los grandes imperios han
siempre, en su origen, o los hijos, o un
to, de las grandes decadencias en cuyo
nacieron. Además de aquel ejército,
que llevaba después? Una osatura, unos
ros... Digase en modo de hoy: la di-
ción, los controles, para una administra-
Los países ocupados daban todo lo
s. Egipto, Siria, Marruecos, fueron
lemente eso.
o la construcción también. El cuarto es-
está ahí: el del país conquistado. No
vieron" los románticos, pero ¿caso no
Alhambra (lo que es en realidad, en
propio realismo), ante todo y sobre todo,
recia fortaleza, un gran castillo roquero,
inando los contornos, en cuyo interior
izo ese singular palacio miliananoches-
in duda, modelo de lo frágil y lo bello
mismo tiempo impregnado de la magia
en ensueño? Y esa recia fortaleza en la

que el palacio mágico se encierra y sueña
en el tiempo, es la misma construcción que
se hacía en toda España, en esos siglos con-
cretos, al alzarse fortalezas. Arquitectura
española (cuarto estilo) toda esa recia en-
volutura de la Alhambra musulmana, que es
también la Alhambra misma. Pues no se
cambia un estilo, y no se cambia una forma,
ni se toman de un estilo esto sí y aquello
no sobre lo que ya está hecho, y quedó
para los siglos. Porque, ¿podría decirse que
la Alhambra, esa "al-hamra" musulmana es
una cosa y la envolutura roquera es otra cosa
distinta? Que la filigrana íntima, la magia
de orientalismo, ¿no tiene contacto alguno,

en lo que en su modo cuenta, con esa costra
crujiente? Y ¡si fuese una costra nada
más! Pero es todo un mismo cuerpo. La
Alhambra entera es conjunto y los "tonos"
de la Alhambra son lo que fueron y son.
Hay un vivir de las cosas. Y un no poder
dimitir del cómo son en sí mismas. Con
mayor motivo aún, con mayor fuerza cen-
trífuga, cuando han pasado los siglos sobre
un conjunto de cosas, testigos insobornables
de hecho histórico concreto. ¿Quién puede
imaginar hoy el Patio de los Mirros, por
ejemplo, en el cuerpo de la Alhambra (en-
cajes y agua dormida, juegos de luz y de
sombra en la magia de lo frágil), sin que

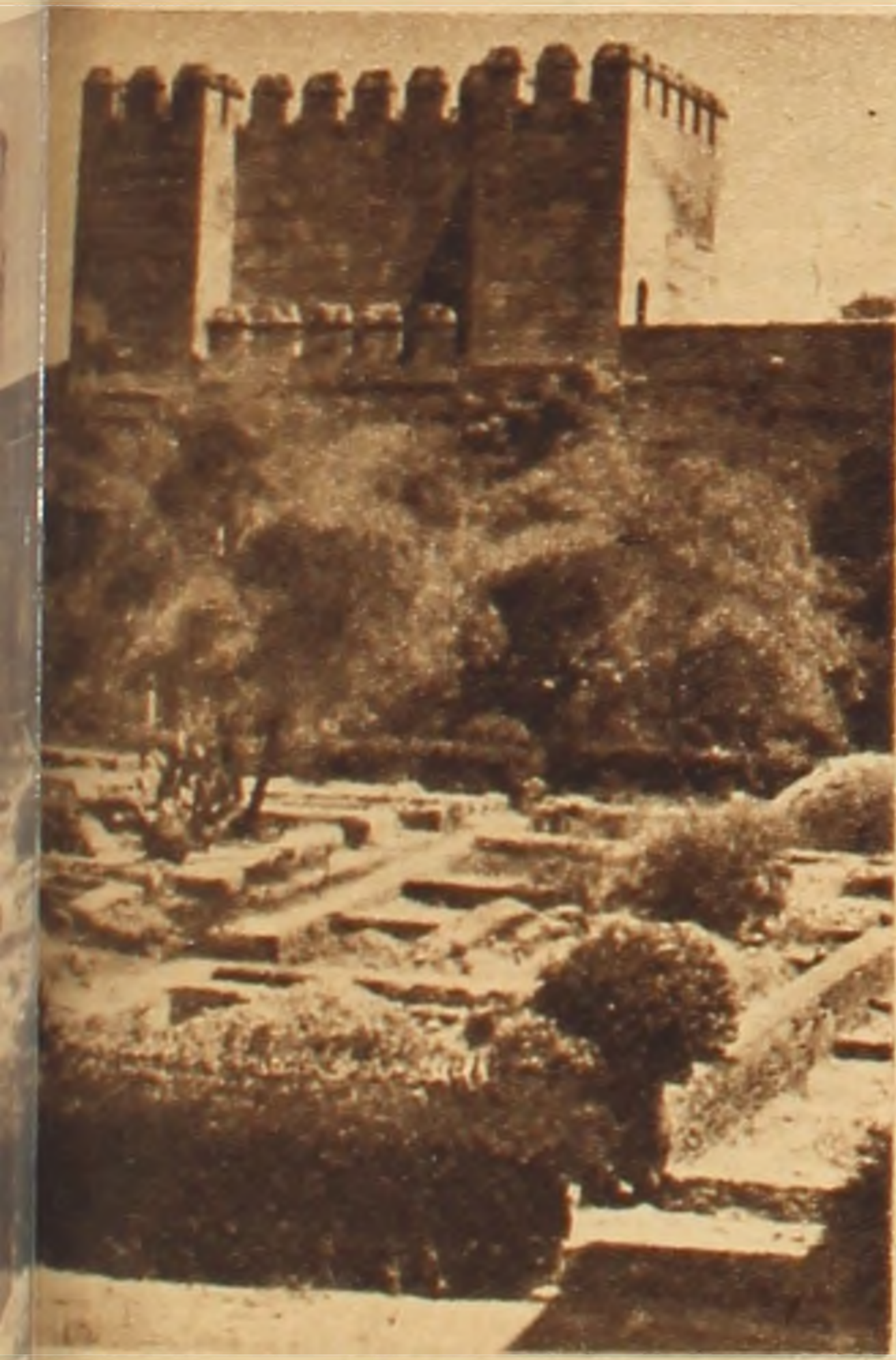
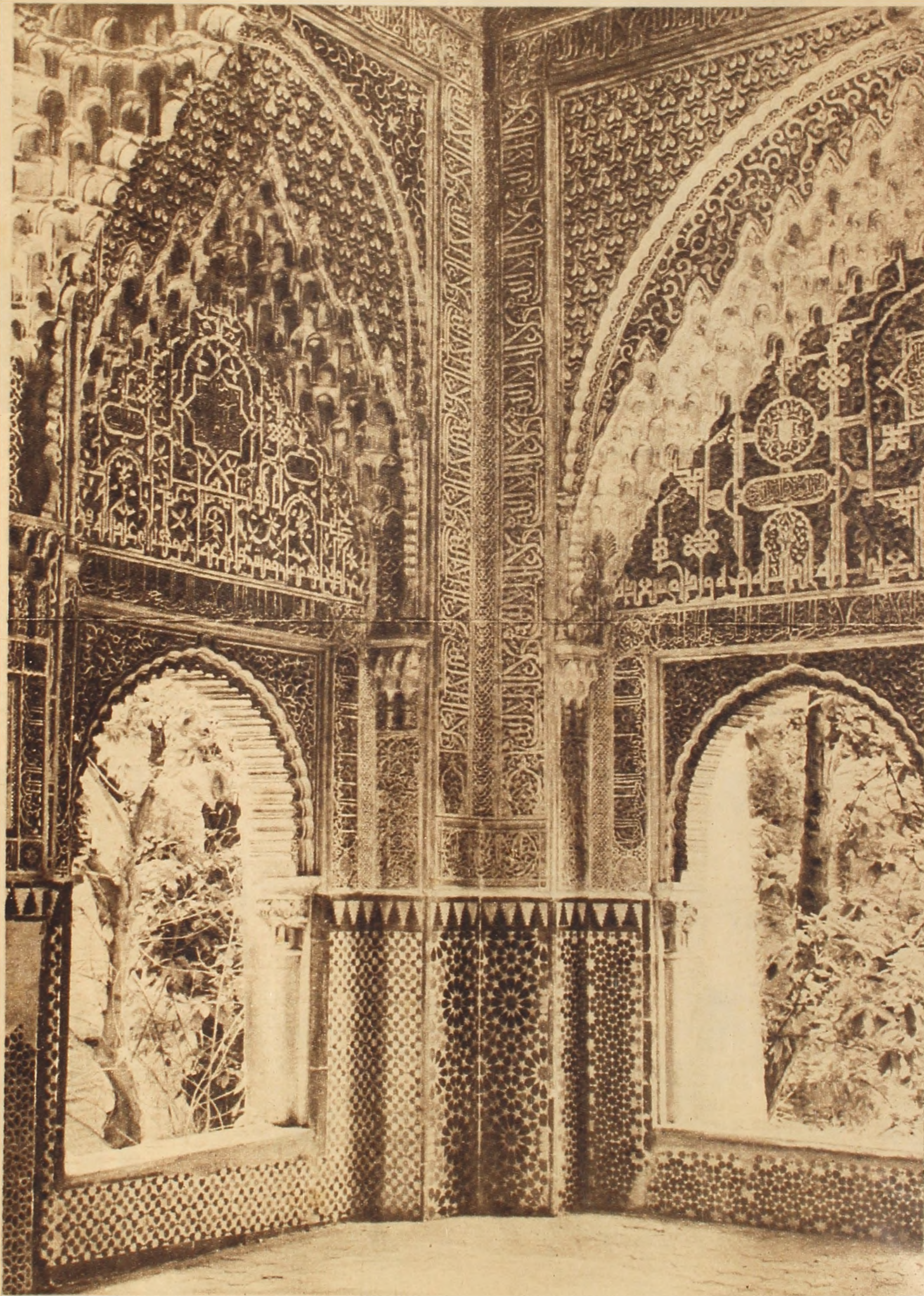
en lo alto se asome (violencia de los con-
trastes, realismo contundente), y haga el
encaje más frágil, más acentuada la magia,
más penetrante el misterio, la mole inso-
lente y llena de la torre-fortaleza de Co-
mares? Y ¡qué paisaje son entre lo frágil
(paisaje inseparable de la Alhambra), pai-
saje "con" lo frágil y lo mágico, las moles
almenadas todavía (y cuarto estilo) de los
Picos, de la Vela y Bibarrambla! ¿Y el
gran portalón del Vino, que al fin encuadra
y destaca, solemniza, afina, mueve, y con
su rudeza anima la sutilidad airosa de las
arcadas salientes, el revuelo de arabescos,
el rebrillar de mosaicos y las puras propor-
ciones de patios y de salones? ¿La Puerta
de la Justicia?

Todo es uno y es Alhambra en la suma
multiforme de la Alhambra.

J. B. TOLEDO

Marsella, 1957.

(Especial para EL DIA)



sus jardines en el vientre.

Mirador de Lindaraja: el perfecto "asylum pacis".



Supuesto encuentro de Dante con Beatriz en el puente "Santa Trinità". "...en realidad sólo fue un saludo y un suspiro".

A menos de cien kilómetros de Nápoles, la más alegre y bulliciosa ciudad del Mediterráneo por el sentimental y exuberante sentido generoso de su pueblo, a dos escasos Kms. del pueblo de Formia, se ofrece a los ojos curiosos del viajero, al borde mismo de la carretera entre Roma y Nápoles, un túmulo cilíndrico donde los siglos han dejado la persistente y vetusta huella de sus pasos.

Allí, entre Formia y Gaeta, se desmorona el hito que señala con precisión histórica

CITA CON LA SOMBRA DE DANTE ALIGHIERI

un acontecimiento trágico en las letras romanas: el lugar exacto en que cayó por siempre el verbo inflamado de Marco Tulio Cicerón. Allí, el 7 de diciembre del año 43 los soldados de Antonio le cercenaron el

cuello, en momentos en que sus esclavos le transportaban en litera en dirección de la costa, hacia donde actualmente se encuentra el puerto de Gaeta. Ese túmulo es la sepultura de Cicerón. Allí está — polvo total —

el mayor orador de la Roma de los Césares. ¿Es que Italia olvida a sus muertos? ¿Es que el inexorable fluir de las turbias aguas del mítico río heracleano, ha desvanecido hasta el olvido la gloria de quien fuera es-



Aspecto actual de la casa de los Alighieri, donde se encuentra instalado ahora el "Circolo degli Artisti-Casa di Dante". Advértase al frente el aljibe que portanció a la residencia de Beatrice Portinari.



Monumento a Dante Alighieri, erigido en el interior de la basílica de "Santa Croce". Florencia.

critor genial y orador admirable? No lo creemos. El olvido es propio de la humana levadura; pero no corroe el duro metal con que tallan sus vidas los inmortales.

Además, Italia por cada penumbra tiene luz multiplicada. Nada difícil es, entonces, entregarse a la poderosa sugestión que, acicateada por la verdad irrefutable de un pasado presente, aguijonea nuestra sensibilidad y la empuja al tenaz esfuerzo de aprehender lo grávido y sutil de las cosas materiales, en la purificada riqueza de su desnudez. Así, es con cierto esfuerzo que suspendemos nuestra reverencia hacia esa milenaria estratificación de la historia del Lacio que es Roma, de quien ya hablaremos en alguna otra circunstancia. Pero es el caso que nos hemos dado cita con la Sombra de Dante Alighieri.

El encuentro deberá ser en lo que él llamó "il bello ovile ov'io dormi agnello" (el bello aprisco, en que dormí cordero) (Paraíso - XXV, 5); es decir, Florencia, la que humedece sus flancos en el plácido Arno, la que fue pausa de luz en el crepúsculo ensimismado del Medievo, tan propicio al soliloquio y a la meditación purificadora.

En verdad no íbamos al encuentro del Dante hombre, porque ya ha mucho le conocíamos es su torturada intimidad, en la densa sintomatología de su "Comedia", llamada más tarde "Divina". Ya conocíamos su perfil severo y su gesto inconfundible, a mitad del camino entre la blasfemia, el dolor y el desprecio.

Esta era una cita para apurar — en nosotros — el goce admirativo, pleno ya en la repetida frecuentación de su obra, renovado cada año en la enseñanza de sus cien Cantos inmortales, sufriendo el dolor sin consuelo en "El Infierno", marchando con el peso dulce de la esperanza sobre el hombro en "El Purgatorio", bebiendo ríos de luz en "El Paraíso".

Sólo nos faltaba de este florentino, el gozoso encuentro con las resonancias de sus pasos en el marco material que le vio saciar sus apetitos de hombre, de caballero y de artista.

Durante fue su nombre verdadero, y tal vocablo encierra idea de constancia, de tesón, de persistencia sin flaqueza. Por eso no supo crear a medias, ni detenerse a mitad del camino. O lo hizo todo, o lo abandonó todo y por siempre.

Las apretadas calles florentinas, las losas grises de las plazas centenarias, son testigos elocuentes de la primera mitad del camino de su vida... Aún no ha comenzado a edificar el mundo de su gloria. ¿Dónde están los resortes de su postrero afán? ¿Dónde, las fuentes subterráneas de su obra?

Difícil, muy difícil, encontrar en la fría dureza de la piedra, los rastros de lo que, siendo circunstancial, se tornó definitivo.

Pero tenemos una cita con la Sombra de Dante Alighieri... Ignoramos su paradero; mas Florencia tiene el peculiar sortilegio de dejarse conquistar casi de inmediato, y ninguna calle es igual a otra, pero todas tienen el mismo encanto.

Para la búsqueda de Dante, partimos desde la histórica Piazza della Signoria, allí donde el Palacio Vecchio muestra la majestuosa elegancia de sus líneas, edificado por Arnolfo di Cambio en 1298. Dante contaba a la sazón treinta y tres años...

Tomamos la vía de Cerchi (calle que recuerda a la noble familia de fuerte influencia comercial, que fuera llamada de los "blancos", partido político al que perteneció Dante), y dirigimos nuestros pasos emocionados en dirección a la Catedral; su "Campanile" — el más encantador poema religioso immortalizado en mármol, y cuyo proyecto es atribuido al Giotto, — luce a la distancia la armoniosa forma ojival de sus ventanas, partidas con ajimeces.

A nuestro paso vamos encontrando, fijas a los muros de numerosas casas, placas de mármol que transcriben fragmentos de la "Divina Comedia"; vienen a nuestra memoria así, nombres de lugares y personajes de esta Florencia que Dante immortalizó.

A unos cien metros antes de llegar a la Catedral, tomamos hacia la derecha; escasos minutos después, a la hora diez del domingo 14 de octubre ppdo., húmeda mañana de otoño florentino, nos encontramos en la esquina formada por Via Santa Margherita y Via Dante Alighieri. Las paredes, la calzada, todo parece ablandarse en el gris silencio de las estrechas callejas vecinas. Ocultas voces parecen hablarnos al oído; imágenes conocidas y amadas parecen jugar como entre las neblinas de un ensueño con las seducciones de un deseo que ya es éxtasis...

Estamos mirando, absortos, en muda visión improfanable, la casa de Dante Alighieri. Se afinan hasta el máximo los sentidos limitados por la carne; la retina desgarrar las débiles vestiduras de la niebla; el corazón entero clama por la luz. Y es un juego — infantil y viejo — entre la creación de la apariencia y la verdad liberada ya del sueño...

Aquí está, piedra sobre piedra, historia total, la mansión de los Alighieri. Una placa de blanco mármol, lo recuerda:

"Tra la Chiesa di San Martino del Ves-



Dante. Detalle de la obra de Rafael "Disputa del S. Sacramento". (Cámara de la Signatura. Vaticano).

cobo e le abitazioni dei Donati e dei Martelli, sorgevano contigue le case di Bello e Bellincione Alighieri e nell'avita Dimora nacque Dante. Il comune di Firenze si assicurò il possesso del luogo e sulle vestigia delle antiche case costruì questo edificio per nuova pubblica onoranza al Divino Poeta."

Y en la casa adyacente que da sobre la calle Dante Alighieri, exactamente encima de la pequeña puerta de madera, señalada hoy con el N° 2, otro rectángulo blanco nos dice:

"...io fui nato e cresciuto
sovra il bel fiume d'Arno alla gran villa."
(Infierno - XXIII, 94 - 95)

Dos pequeños escudos en relieve, próximos a la placa mencionada, son testigos heráldicos de los Alighieri.

Y de pronto, como el leve humo blanco del incienso, como el blanco sonido de una campana diluyéndose bajo el enorme beso azul, dos palomas indeciblemente trémulas tienden su vuelo desde el tejado...

¿Cómo no recordar a Francesca y a Paolo?
"Cual dos palomas, por amor llevadas,
con ala abierta vuelan hacia el nido,
por una misma voluntad aunadas."

(Infierno - V, 82 - 84)

Sí, no hay duda alguna. Aquí arranca la historia de una vida que va a tejer el sueño de una historia que en realidad sólo fue un saludo y un suspiro.

Estamos frente a una de las dos faces del poeta genial. Nuevo Jano, hay en él dos mundos: uno, limitado, temporal, es accidente, crónica, alegría, dolor, pasión; el otro, único y total, unidad viviente sumergida en abstracciones eternas, esfera teológica como concepto y vía de salvación.

La muerte de Beatriz, al ser muerte en ángel, se torna esfuerzo, análisis, alegoría, chispa de vida eterna. Dante comienza a madurar el chorro de su voz, a plantar simientes en el huerto de su soledad, a desgarrar la herida de su gloria...

Sí, no hay duda alguna. Eso que intuimos

como contingencias oscurecidas, como regocijos velados, como partículas terrestres consumidas, hacen la Sombra de Dante, que por fin ha podido regresar a Florencia...

Si sus huesos vuelven al polvo en Ravena, acá, en las callejas florentinas su espíritu gusta el pan de los ángeles, tamiza su cansancio en una mañana tibia, ahora que su memoria de los hombres no es más que eco de esperanzas y dolores.

Acá está su Sombra iluminada, oteando sin fatigas la purificada riqueza de las cosas, embebidas ya enteramente en la espiritualizada paz intransmutable.

También en nosotros, como en él:
"...quasi tutta cessa
Mia visione, ed ancor mi distilla
Nel cor lo dolce, che nacque da essa."
(Casi del todo ha cesado mi visión y todavía me destila en el corazón la dulzura que nació de ella. "Paraíso" — XXXIII, 61-63).

Ramiro W. MATA
(Especial para EL DIA)

LA EXPLOTACION DE LA GOMA EN LAS SELVAS DEL AMAZONAS



Arrieros que ingresan a las selvas del Amazonas para sacar bolachas de caucho a los mercados de consumo.



Un siringuero en plena faena de picar el árbol.



Un siringuero típico de las regiones gomeras.

QUIENES hayan leído "Vorágine" de Eusebio Rivera, "Páginas bárbaras" de Jaime Mendoza, "La planicie amazónica" de Raymundo Morales y "De los Andes al Amazonas" de José Aguirre Achá, se han formado un concepto muy vago, indudablemente, de la existencia sacrificada y mártir a la que están sometidos los siringueros y fregueses que trabajan en los establecimientos de explotación y beneficio del caucho, situados a la vera del Amazonas y de los caudalosos afluentes de este "río-mar", que atraviesan por tierras de Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia. En todos estos extensos territorios, en los que aún viven numerosísimas tribus en estado salvaje, la industria máter constituye la extracción del caucho, producto vegetal llamado también sifonia elástica, goma, siringa, borracha, (género de la eufortiácea, familia de las heveas).

La hoya amazónica, por los peligros y penalidades que le son peculiares, presenta muchas dificultades para la aclimatación del hombre blanco, y sólo la ilusión de un enriquecimiento a corto plazo o un deseo loco de buscar aventuras, inducen a introducirse en ese ilimitado infierno en que la existencia difiere sustancialmente de la observada en la aldea más humilde del mundo civilizado. En la selva enmarañada y hostil, el empleado y el obrero tienen que renunciar a todo derecho y ser poco menos que esclavos, olvidar su solar nativo, olvidar a sus progenitores y hasta la religión, porque su fatal destino es trabajar hasta agotarse física y moralmente y, estar siempre atento a una mala jugada del patrón, a la traición del amigo o a algún accidente imprevisto. Las naciones que tienen acceso al río Amazonas, hacen alarde de que su legislación de protección social es una de las más avanzadas del Continente y que en ella está cimentado el bienestar de las clases trabajadoras; infortunadamente, esa legislación no se la aplica jamás en los "centros", "barracas" y "puestos" de explotación gomera, allá donde no hay más ley que el cañón del Winchester, el cepo, el látigo y el capricho del patrón y del capataz.

La naturaleza, parece que por una ironía del destino, hubiere colocado el árbol de la goma, en medio de milenarios e inaccesibles bosques, para que su extracción y beneficio costare mucho dolor y muchas contrariedades. El árbol que produce la goma o caucho, mide de veinte a veinticinco metros de altura, con un diámetro de ochenta centímetros a un metro, la corteza es agrietada y blanda al tacto. Los árboles de goma están siempre diseminados dentro de una superficie extensa, formando un bosque muy tupido, poblado por animales feroces y de cuya maraña es difícil salir no siendo bequeano o teniendo un buen guía. En las selvas de Bolivia y Brasil, los establecimientos de almacenamiento y elaboración del caucho se llaman "barracas" y en el Perú "puestos" y "centros", cuando en verdad deberían denominarse antros de barbarie, de martirio y de muerte, porque los desventurados que ingresan en ellos deben luchar para surgir o perecer; se lucha con un calor de 42 grados a la sombra, se lucha con caimanes, tigres, boas, serpientes venenosas y hormigas de gran tamaño; con las flechas envenenadas de los salvajes, con las fiebres palúdicas y la desnutrición y, por último, sufrir a diario flagelamientos, baleaduras y como corolario a tanta hostilidad el engaño en el pago de sus salarios. Por norma inveterada, al obrero contratado se le dan adelantos en dinero, ropa y herramientas y así, se lo retiene por tiempo indefinido, porque la deuda en vez de aminorar aumenta mes por mes y año tras año... Las labores más peligrosas en las minas de estaño o wolfram, son juegos de niños si se las compara con las agotadoras faenas de la selva imponente y amedrentadora que subyuga, anonada y absorbe paulatinamente al hombre más intrépido y audaz, mucho más si éste es oriundo de tierras templadas o frías. Cuántas veces se ha visto llorar de miedo a los habitantes de la altiplanicie andina al sólo escuchar el ruido bronco del follaje cuando el huracán azota el bosque.

En los albores del presente siglo, la explotación del caucho alcanzó un desarrollo asombroso en toda la cuenca amazónica y su exportación a Estados Unidos de Norte América y Gran Bretaña señaló índices jamás vistos, contribuyendo la venta de este producto a la holgura económica del Brasil, Perú, Colombia, Venezuela, Ecuador y Bolivia. Putumayo, Leticia, Puerto Acre, Manaus, Villa Bella, Riberalta, fueron en otros tiempos centros de gran movimiento comercial y de jolgorio ininterrumpido pa-



Reuniendo el látex, producto del día.



Bullon para ahumar la goma.

ra los ricos caucheros que gastatan en franquicias miles de libras esterlinas y dólares. Muchos pueblos de los valles del Perú y de Bolivia vieron mermar el número de sus habitantes, porque caravanas enteras se encaminaban en pos del "oro negro". Pero, como no hay goce que dure muchos años, la industria de la goma en la hoya amazónica decayó visiblemente y el precio de esta materia prima sufrió una baja vertical en los mercados de ultramar. La causa de tal caída es atribuible a que industriales británicos llevaron semillas y arbustos de la "hevea brasiliensis" hicieron plantaciones y lograron aclimatarlos en las Malayas e Indias Orientales. Igualmente experimentos efectuaron en Indonesia y en varias colonias del Africa. A estos contratiempos, preciso es añadir que en Estados Unidos se elabora caucho sintético a base de maíz, papas y trigo y, en Alemania se ha ido más lejos, ya que para la fabricación de caucho se utiliza buladieno, cloropreno y dimetal.

No obstante de que la producción de caucho en Asia y Africa y su fabricación en forma sintética, infirieron un golpe mortal a la industria cauchera de la hoya amazónica, en la actualidad, hay todavía en las selvas del Brasil, Perú y Bolivia, hombres de empresa que, venciendo los obstáculos de un medio asaz hostil, se dedican a la explotación del caucho, almenas silvestres o castañas, maderas finas, plumas de garza, cueros de caimán, de tapir y de tigre, maderas balsas, fibras y resinas valiosas. Cual se ha dicho, nada hay comparable con la ruda labor del siringuero que extrae la medula del hevea brasiliensis, materia que se utiliza en gran parte en la fabricación de llantas y neumáticos y en otros menesteres en los que su empleo es indispensable.

¿Y, cuál es el procedimiento para extraer del árbol la resina que atesora? Cuando el capataz llama a los peones y les dice que es llegado el momento de recolectar goma, el siringuero, diestro ya en las faenas para las que fuera contratado, se arma de su carabina Winchester, toma una hacha pequeña, una bolsa de goma o un balde, el reluciente machete y la tichela, recipiente de latón o de zinc con un borde muy filoso. A cada siringuero se le entrega un número fijo de árboles y en acercándose al primero abre un boquete en la corteza blanda con el hacha o "machadino", e incrusta la tichela. En cada árbol se colocan seis o más tichelas. Después de ocho horas se recogen las tichelas colmadas de un líquido blanco "látex" que échase a la bolsa o balde. Concluida la recolección, el siringuero juntamente con otros se dirige a su barraca y procede a la defumación o ahumado de la goma, para lo que utiliza un fogón en forma de horno rústico, con una abertura en la parte superior, el que es calentado con hojas de una palmera especial que da una densa humareda y poco calor. A los lados del fogón se colocan

dos horquetas que sostienen un palo. Así que sale el humo, se cubre el palo atravesado con el líquido lechoso, sirviéndose para ello de un jarro. El palo da vueltas y vueltas y en su superficie se adhiere fuertemente el látex hasta solidificarse y tomar un color negro, y así se forman las bolachas de goma que pesan 75 kilogramos o más cada una. En esta operación se tarda de tres a cuatro horas y es requerible realizarla sin tardanza, porque la goma líquida estando largo tiempo a la intemperie se coagula y no es posible ahumarla. Algunas veces la goma líquida estalla al contacto del fuego, dejando desprenderse gotas candentes que producen llagas en las manos y la cara. Cuando la bolacha es colocada en tajo o cuando está mezclada con otras resinas el estallido es más fuerte; esto es muy grave, porque al introducirse en los ojos, la víctima queda privada de la vista. De ahí que en los centros o barracas hayan numerosos ciegos, y todo, porque jamás se usan gafas o máscaras protectoras que la letra muerta de las leyes sociales prescriben...

La explotación de caucho o goma en las barracas de los bosques de la cuenca amazónica, se ha reducido a su mínima expresión, pero esto no impide ni es óbice para que las labores abrumadoras del siringuero se hubieran humanizado en alguna manera. Hoy como ayer, los patronos y capataces de centros o puestos de explotación siguen capturando indios salvajes, a los que, tras de expoliarles en forma inmisericorde, los arrojan a los ríos donde son pasto de boas y caimanes, o bien los eliminan a tala. Los peones de valles y regiones altiplánicas son atraídos con promesas a cual más alucinantes: adelantos en dinero a cuenta de su trabajo, entrega de vestidos y artículos alimenticios y movilidad y, cuando se encuentran en pleno bosque, comienza el trato inhumano, el restallar del látigo y el silbido del rifle o la pistola hace estremecer a hombres, mujeres y niños, añadiéndose a todo esto, la tardanza en el pago de salarios, y la vez que un siringuero los reclama, patronos y capataces le obligan a que se presente en tal o cual barraca o centro y los hace fusilar en el trayecto. Los que logran burlar esta infame trampa, están condenados a trabajar toda su vida.

Desgraciadamente en las alejadísimas e infernales regiones de la hoya amazónica, donde parece que el mundo está en el cuarto o quinto día de su creación, no se siente la acción de las autoridades administrativas, políticas y judiciales y el infortunado siringuero está librado a su propia suerte, porque no hay poder divino ni humano que le otorgue garantías ni salga en defensa de sus derechos.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia.

(Especial para EL DIA).

Emporio de los Sandwiches



LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH	
12 Jamón	\$ 1.02
12 Queso	" 0.90
12 Lengua	" 1.08
12 Pavita	" 1.08
12 Atún	" 1.08
12 Ensalada Rusa	" 1.08
12 Olivos	" 1.08
12 Choclos	" 1.08
12 Mariscos	" 1.26
12 Filet de Anchoas	" 1.14
	\$ 10.80

SANDWICHES VARIOS	
25 Arrolladitos surtidos	\$ 3.50
50 De Copetin (Cuadrados)	" 3.25
	\$ 6.75

SALADITOS SURTIDOS	
6 Aceitunas rellenas	\$ 0.60
6 Parmesanos	" 0.60
6 Canadenses	" 0.60
6 Bombitas de queso	" 0.60
6 Roulé lengua con pavita	" 0.60
6 Quesitos envueltos	" 0.60
6 Rollitos de anchoas	" 0.60
6 Canapés cinco pisos	" 0.60
6 Canapitos con aceitunas negras	" 0.60
6 Arrolladitos jamón con bizcochuelo	" 0.60
	\$ 6.00

PASTELITOS SURTIDOS	
20 Anchoas	\$ 1.70
20 Carne	" 1.70
20 Verduras	" 1.70
	\$ 5.10

MASAS	
1 1/2 Kg. Masas finas	\$ 6.00
	\$ 9.00
	Total \$ 37.65

Suma total: **\$37.65**

RONDEAU 1480 ENTRE URUGUAY Y MERCEDES
TELEFONOS 8 35 93 — 9 61 00 — 9 62 22 MONTEVIDEO

150 PERSONAS
\$ 233.45

200 PERSONAS
\$ 314.60

300 PERSONAS
\$ 465.40

500 PERSONAS
\$ 751.50

1000 PERSONAS
\$ 1.483.00

SERVICIO COMPLETO DE CRISTALERIA.
Por razones de mejor servicio rogamos hacer sus pedidos con 2 días de anticipación.

INFORMACION GRAFICA



Asamblea plenaria del Movimiento Nacional Pro Celebración del Año Garibaldino en el Uruguay, a fin de instalar en sus respectivos cargos a los señores Ing. Juan P. Fabini, Américo J. Beisso y Dr. Santiago I. Rompani, elegidos Presidente y Vicepresidentes del Comité Nacional.



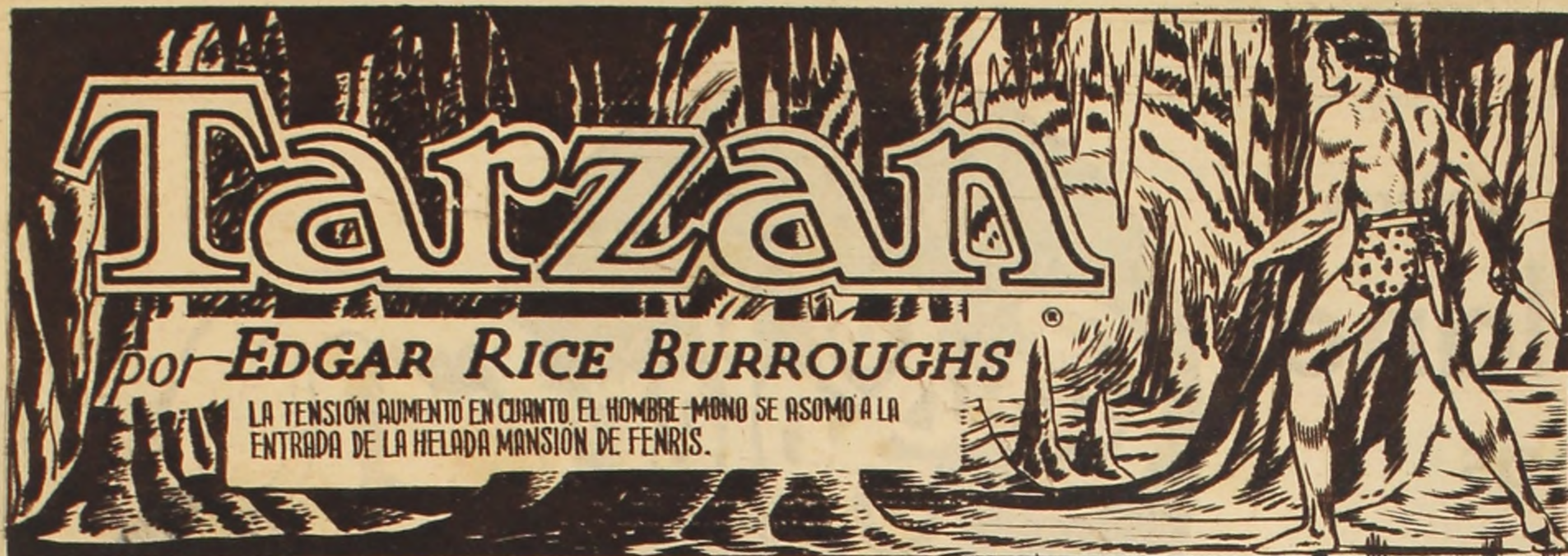
Nº 678

Excursionistas pertenecientes al Club "El Día" que el 19 de abril, festejaron la fecha patria con una extensa recorrida que abarcó Paysandú, Salto, Concordia.



Dr. Moshe Atov, delegado permanente de Israel ante las Naciones Unidas, junto al Presidente del Consejo Nacional, señor Arturo Lezama, el Jefe de la Casa Militar Coronel Rodríguez Soto y el Encargado de Negocios de Israel durante su visita a Montevideo, en la gira que realiza por Sud América.





1326



Nutre,
vigoriza
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares

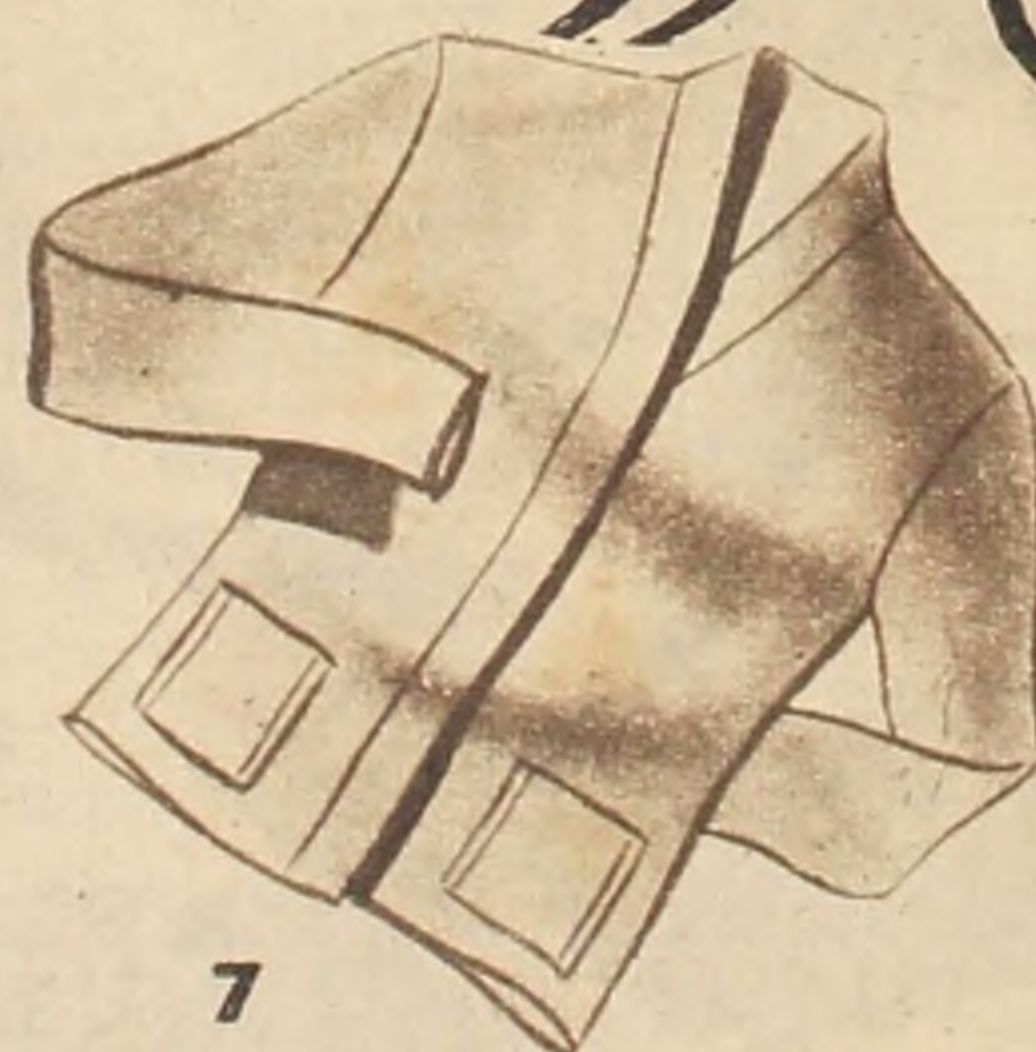
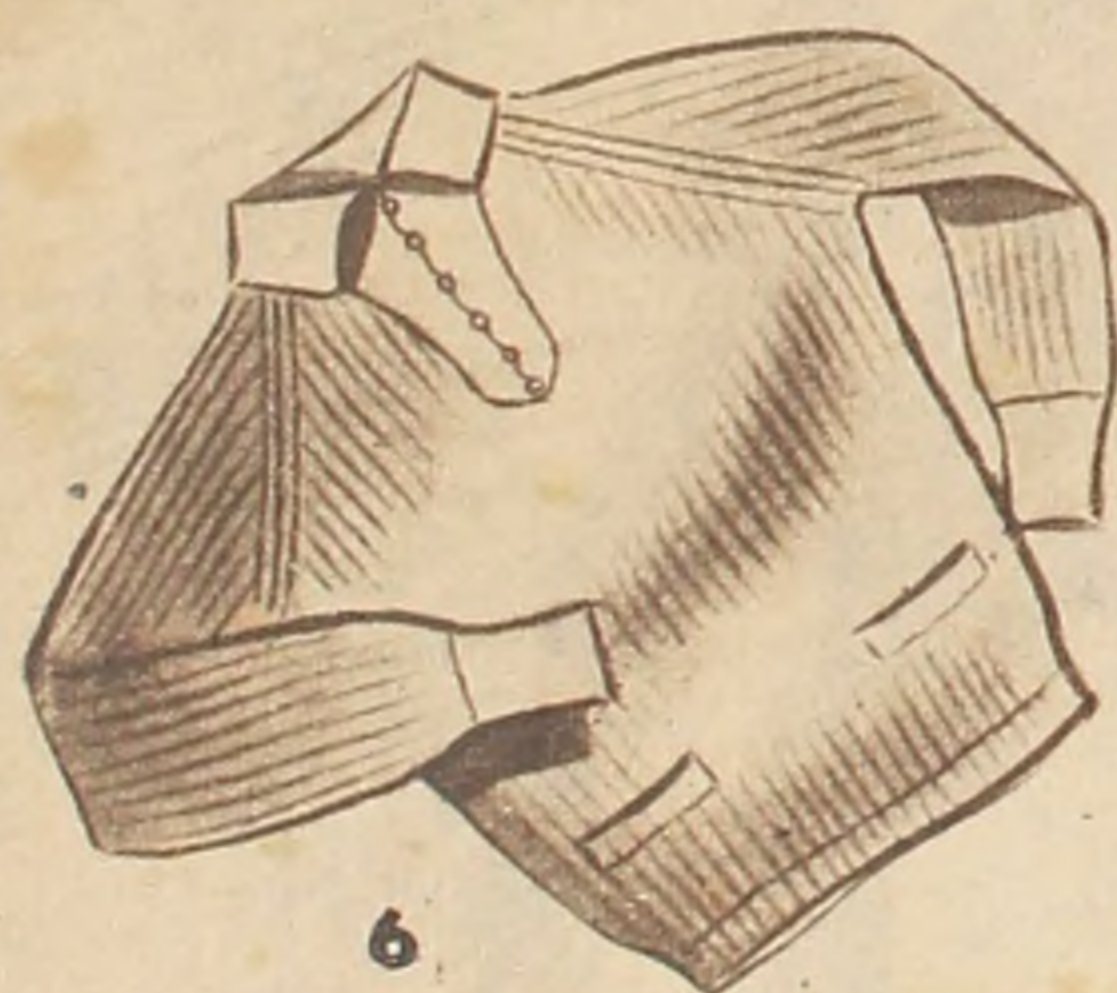
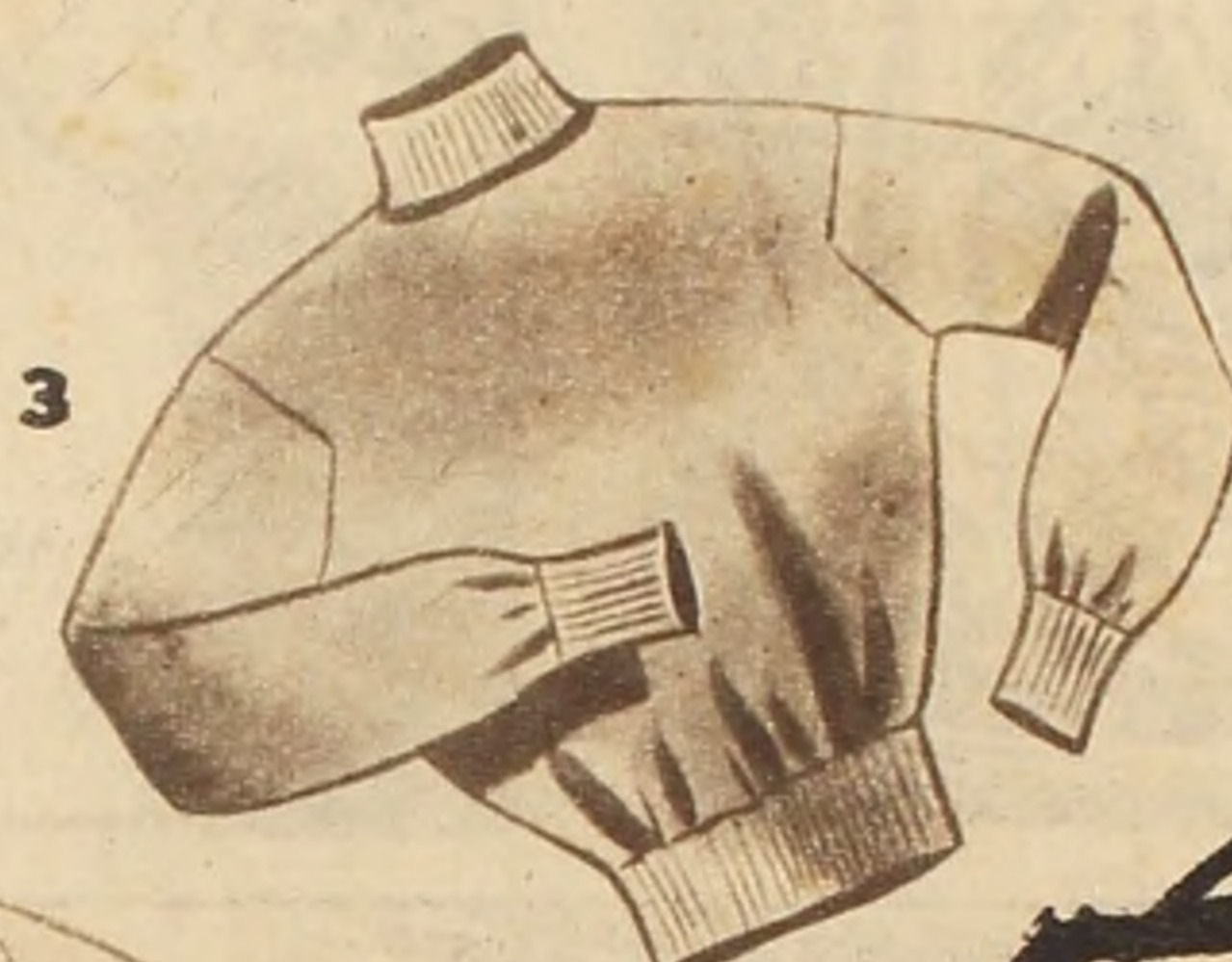


Modelos novedosos y colorido moderno

en Punto de lana para damas

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

CAPURRO & Co.



1 - Conjunto en punto de lana, variedad de tonos. Buzo manga corta **\$7.50**
Campera **\$9.80**

2 - Buzo "Woolmaster's" manga dolman en punto de alta calidad **\$16.50**

3 - Buzo rompeviento en diversos tonos de moda **\$13.50**

4 - Campera en punto francés, colores del momento **\$19.50**

5 - Casaca en punto de lana con novedosa fantasía en el cuello **\$22.00**

6 - Casaca en punto de lana morley de inmejorable calidad **\$26.00**

7 - Saco suelto en punto francés, variedad de colores **\$20.00**

8 - Saco entallado en punto francés, varios colores. Tallas 54 al 58 **\$24.00**, tallas 46 al 52 **\$21.00**

9 - Distinguido conjunto en colores de actualidad. Buzo manga larga **\$20.50**
Campera **\$22.80**



Y ahora escuche la audición
HOY VIENE MI SUEGRA
que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30
hs. por CX16 RADIO CARVE.

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a
nuestra CASA MATRIZ - Av.
Agraciada 2302 esq. M. Sosa.

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40-41 11

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 24200-24300-24400